

MÁS ALLÁ DE LA CIUDAD VIGILANTE
UNA NUEVA PERSPECTIVA PARA SER CIUDADANO EN BOGOTÁ

Estudiantes.

MARIA ALEJANDRA ORTIZ FRANCO
JANNY TRUJILLO MOYA

TRABAJO DE GRADO
COMUNICACIÓN SOCIAL CON ÉNFASIS EN ORGANIZACIONAL

Director:

RICHARD TAMAYO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD COMUNICACIÓN SOCIAL Y LENGUAJE
COMUNICACIÓN SOCIAL
BOGOTÁ
2008

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana

Artículo 23

Agradecimientos

A por su inspiración, a Teresa por su apoyo,
a Bogotá por su musa y a todos los que creyeron

Aleja

A mis padres, mis hermanos y a mi hermoso,
por el apoyo incondicional.

Janny

CONTENIDO

INTRODUCCION

| | |
|-----------------|----|
| Por Bogotá..... | 30 |
|-----------------|----|

CAPITULO I

| | |
|---|-----------|
| En la sospecha de un sujeto..... | 35 |
|---|-----------|

| | |
|--|----|
| El hombre de gafas negras y gabardina..... | 35 |
|--|----|

| | |
|-------------------------|----|
| El blindaje social..... | 38 |
|-------------------------|----|

| | |
|---------------------|----|
| El virus letal..... | 42 |
|---------------------|----|

| | |
|---------------------------|----|
| La caja de sorpresas..... | 48 |
|---------------------------|----|

| | |
|----------------------------------|----|
| En defensa de la democracia..... | 50 |
|----------------------------------|----|

CAPÍTULO II

| | |
|--|-----------|
| La vigilancia: Nosotros sabemos quiénes son ustedes pero ustedes no saben quiénes somos nosotros..... | 60 |
|--|-----------|

| | |
|--------------------|----|
| La vigilancia..... | 62 |
|--------------------|----|

| | |
|--|----|
| La vigilancia del Estado para la seguridad nacional..... | 65 |
|--|----|

| | |
|---------------------------------------|----|
| La vigilancia un poder económico..... | 68 |
|---------------------------------------|----|

| | |
|---|----|
| La vigilancia en función de lo social..... | 71 |
| El miedo un imaginario social..... | 74 |
| La ciudad, escenario del imaginario social del miedo..... | 77 |
| El carácter arquitectónico de la vigilancia..... | 82 |

CAPÍTULO III

| | |
|---|-----------|
| En la apropiación de una ciudad como Bogotá..... | 86 |
| Pies descalzos..... | 86 |
| El espacio público del viajero solitario | 91 |
| De la plaza al centro comercial..... | 95 |
| En la búsqueda de la ciudadanía..... | 97 |
| El proyecto..... | 100 |

REFLEXIÓN FINAL

| | |
|--|------------|
| Ciudadanos desde la empresa: espacio laboral..... | 107 |
|--|------------|

| | |
|--------------------------|------------|
| CONCLUSIONES..... | 113 |
|--------------------------|------------|

| | |
|--------------------------|------------|
| BIBLIOGRAFÍA..... | 117 |
|--------------------------|------------|

INTRODUCCIÓN

POR BOGOTÁ...

Conciertos, ferias, espectáculos, fiestas, la ciudad ha roto el espacio y el tiempo para construir una nueva geografía hecha sobre todo de goce. La Candelaria, la Macarena, Chapinero renuevan sus viejos nombres y ahora se inscriben en las zonas de goce. Al parecer las cartografías del goce se marcan con términos evidentemente conectados con la sexualidad, como la zona T y el punto G, como si luego de su letargo la ciudad hubiera descubierto, al menos desde la palabra, maneras de nombrar sus propios placeres. Tal como en las viejas épocas, parece repetirse un mapa de ciudad que busca goces nuevos. Se disfraza, sale a ver y a dejarse ver. Su cuerpo más erótico, menos racional, más placentero. Por su puesto muchos otros fragmentos de la ciudad invisible: las panaderías en cada cuadra, la fiesta de la democracia, las intimidades y leyendas de fabulosos prostíbulos y espectáculos extremos, las nuevas imágenes X de City TV y las plazas de mercado, la vieja ciudad travesti y la nueva ciudad gay, la ciudad Alerta Bogotá y la radio Santa Fé, las ollas de la décima y los chismes de palacio, La puerta falsa, los moteles, los gimnasios y las tiendas naturistas. Oración fuerte al espíritu santo, El *corrientazo*, ambiente familiar y música en vivo (Gutiérrez, 2006, p 84)

Desde los tranvías que singularizaban la ciudad en los años 20, el episodio que marcó la historia de la capital el 9 de abril de 1948, Los Nueva ola, los Vétales de los años 60, la Avenida 26, los barrios residenciales al norte de la Avenida Chile, en donde se hablaba de tres Bogotá es: “la antigua y tradicional que comenzaba a ser defendida y resguardada, la caótica de los estiramientos inconsultos y la nueva Bogotá de amplias avenidas y más barrios residenciales” (Apuleyo, 2006, p 36), Los cambios de los años ochenta en donde se convirtió el viejo Palacio de la Carrera al Palacio de Nariño, se llenó de luces y se hizo más próspera hacia el sur y más pobre hacia el norte; hasta convertirse en la ciudad moderna que la caracteriza con siete millones de habitantes, de grandes parques, de ciclo ruta, de tráfico vehicular y con el asiento de

una enorme y diversa clase media, “una nueva geografía ha roto el espacio y el tiempo en Bogotá: desde aquella ceremoniosa ciudad donde las pieles y los sombreros las levitas y los cubiletes imperaban en las grandes ocasiones, familiares y públicas, en los años 20 hasta la alegre informalidad de los jeans y tenis de la generación del siglo XXI” (Mendoza, 2006, p 9). Los tiempos y los ambientes han cambiado, pero se han mantenido frescos en la mente de quienes hoy pueden decir que lo vivieron.

La crónica de una ciudad cuyos últimos ochenta años ha sido marcada por cinco épocas tan distintas (los años 20, los años 40, los 60 y por supuesto el siglo XXI) que fueron definitivamente significativas para su desarrollo, que a finales del 2006 fue merecedora del Premio Internacional el León de Oro en la X Muestra de Arquitectura de la Bienal de Venecia, Italia, es ahora un recuerdo memorable para quienes la conocen y/o la vivieron y un absoluto enigma para otros, que si bien no la vivieron en otros tiempos, sí puede que la vivan y la habiten ahora.

Ahora, Bogotá, más allá de su historia, sus recuerdos, su desarrollo, su imaginario de clima frío y de inseguridad que lo asecha, busca ser una ciudad del goce, del disfrute, capaz de atender los gustos y los placeres no solo de quienes vienen a visitarla, sino de quienes la habitan.

Nuevos sitios de encuentro y lugares para ver gente y vivir la ciudad se hacen tangibles en las distintas actividades que ofrece la ciudad.

Hoy en día los espacios que frecuentan los ciudadanos de la capital van desde paseos o peregrinaciones de aspectos religiosos como el Santuario de Monserrate y el de Guadalupe hasta las salidas campestres de almuerzos los fines de semana; la creación de centros comerciales como Unicentro que se han multiplicado como puntos de encuentro en las diferentes zonas de la ciudad: Santafé, Andino, Atlantis, la Gran Estación, entre otros, hacen parte de lo que en uno de los planes bogotanos se conoce como “el vitrineo”. Además de esto existe la ciclovía los domingos, que creó otra práctica que posibilita los flujos dentro de la ciudad y esto sin hablar de los diferentes sitios de rumba para cada tipo de personalidad, bien

sea rockera, crossover o parrandera, dependiendo del estilo de vida de quienes la prefieran o simplemente la gran cantidad de bares con diferentes conceptos para quienes sólo pretenden buscar un sitio agradable para conversar y tener un punto de encuentro social y por supuesto el sin número de restaurantes y cafés de todo tipo de comidas a los que van frecuentemente gran parte de la clase media- alta de la ciudad, con la característica que los identifica a la mayoría de estos sitios, a saber que son de tipo “gourmet” y que se perciben de mayor elegancia para quienes asisten.

Tal vez este gran auge de la ciudad de adaptarse a cualquier estilo de vida para poder salir y disfrutarla, es lo que ha motivado a lo que podría llamarse una cultura de la legalidad de normas básicas de convivencia, en la que, más que nunca se empezó a sancionar a quienes violaban las normas de tránsito y el cinturón de seguridad; además de esto se generalizó una cultura de la movilidad, por lo que llegaron alcaldes como Enrique Peñalosa que instauró los bolardos y se logró lo impensable en la Bogotá de los ochenta: que los peatones pudieran caminar por los andenes que antes eran obstaculizados por los carros parqueados en estas zonas; la ciudad comenzó a recuperar sus calles peatonales y a construir ciclorutas, así como pensar en un sistema de transporte masivo como lo es ahora el controvertido transmilenio; entonces se empezó a pensar en los problemas graves para la adopción de esta nueva cultura como lo son la fuerte concentración de desplazados que han llegado de todas partes del país huyendo de sus tierras para salvarse de la violencia de guerrilla, paramilitares y Ejército, “se calcula que en consecuencia del conflicto armado han llegado a Bogotá cerca de 580000 desplazados, y por supuesto el determinante crecimiento del parque automotor, que evidentemente trae grandes problemas de circulación”. (Galán L. 2006, p 57)

Indudablemente Bogotá ha cambiado; sus espacios, su percepción y su gente también lo ha hecho con ella y evidentemente sus logros en cuanto a su ideal de goce, disfrute y movilidad pueden observarse desde una perspectiva bastante positiva en cuanto al desarrollo y crecimiento de la misma, sin embargo, aun cabe preguntarse si la creación de estos nuevos imaginarios, de estas nuevas políticas, de espacios y actividades, verdaderamente nos convierten en ciudadanos

bogotanos y si realmente estos elementos nos inducen a una mayor adquisición de sentido de pertenencia frente a la misma y de apropiación de sus propios lugares.

La nueva ciudad del goce está hecha para que cada uno pueda disfrutarla a su manera, aunque para muchos pueda ser bastante excluyente por no contar con los suficientes medios para hacerlo en algunas ocasiones, si se habla del consumo de la misma; se puede estar solo o acompañado, la ciudad está hecha de fragmentos especializados que posibilitan el no tener que pensar en ningún otro elemento de la misma para hacer lo que se quiera hacer en dicho lugar dentro de ella; entonces podemos hablar de un centro comercial, de un bar, tal vez un restaurante, un teatro, una iglesia o un parque, lo único que verdaderamente nos inquieta es la movilidad para llegar a donde queremos llegar , el tiempo y el medio que utilizaremos para llegar allí y por supuesto el grado de inseguridad, no solo de la zona donde queremos estar, sino del trayecto hacia esta.

Si la ciudad es el territorio de una sociedad, ¿no haría falta entonces, además de sus elementos de goce, de circulación y por supuesto de control y normas de vigilancia para la convivencia dentro de la misma, otros elementos que permitieran por encima de todo no solo el contacto sino la interacción y la socialización de los sujetos que la habitan?, no nos harían falta además algún mecanismo que vinculara el pasado al presente de la ciudad, no con la única intención de conocer su historia, sino para saber en qué se ha convertido hoy y cómo podría desarrollarse a partir de lo que ya ha sido y más aun par poder formarnos algún tipo de identidad de la misma y hasta una apropiación y sentido de pertenencia por lo que esta es, pues de alguna u otra forma es en ella donde muchos crecimos y vivimos, por lo que parte de nuestra propia historia se creó en y a través de la misma.

Este proyecto pretende entonces generar una nueva perspectiva bajo la cual sea posible la apropiación y la creación de un sentido de pertenencia de la ciudad de Bogotá A partir de la cuestión filosófica en torno al sujeto como piedra angular para el reconocimiento de otros individuos con los que se comparte un mismo territorio, no solo para contribuir a la formación

de una identidad propia sino para la creación de entes ciudadanos dentro del espacio urbano como tal; pretendemos mostrar cómo la estructura espacial de Bogotá se encuentra fragmentada en elementos aislados que no logran una interconexión o comunicación con el resto de la ciudad, pues están hechos para bastarse a sí mismos y cómo el pensamiento generalizado de una ciudad insegura separa y aísla a sus propios habitantes a través del gran auge de los mecanismos públicos y privados de control y vigilancia.

Fijamos entonces los límites de nuestro trabajo en torno a tres cuestiones que se convierten en capítulos para expresar de manera clara y contundente nuestras reflexiones en torno al tema: el primer capítulo tocará justamente el tema central del sujeto como elemento determinante en la formación de identidad y de interrelación social dentro y fuera de lo que podría ser una comunidad; a continuación presentaremos en un segundo capítulo uno de los mayores obstáculos e impedimentos no solo en la apropiación del territorio de la ciudad, sino en la socialización, el intercambio y las relaciones que se presenten dentro de la misma, como lo son los organismos generalizados e incisivos de vigilancia y control en una Bogotá con un gran imaginario de inseguridad y finalmente centraremos nuestro análisis en el tercer capítulo en torno a las cuestiones de ciudadanía, identidad de la ciudad y apropiación del territorio como tal por parte de quienes la habitan, así como mostrar diferentes planteamientos y posible propuestas tangibles que se han realizado o que se podrían realizar como soluciones frente al tema. Posteriormente realizamos una reflexión final que involucra uno de los aspectos clave por los que gira nuestra vida individual y social actual, a saber el ámbito y el espacio laboral, con los aspectos tratados de ciudadanía y apropiación de la ciudad.

Ponemos entonces en manos del lector nuestro proyecto e intención como estudiantes de comunicación social en torno a lo que desde nuestros propios conocimientos y perspectiva queremos lograr para la ciudad en la que crecimos y habitamos y en la que por supuesto aun tenemos ganas de vivir: Por Bogotá.

CAPÍTULO I

EN LA SOSPECHA DE UN SUJETO

EL HOMBRE DE GAFAS NEGRAS Y GABARDINA

A fin de cuentas, en las sociedades paranoicas que de tal suerte alientan esta idea de ciudadanía y, con ella de “autorregulación”, “el otro” siempre representa un peligro potencial, ya que en cuanto “otro”, resulta ser sospechoso de algo.

A la hora de pensar un proyecto de ciudad, la pregunta que deberíamos formularnos sería entonces: ¿cuánto vale ese “otro”? el pobre, el rico, el indigente, el habitante de la calle, el inmigrante, el indígena, el negro, el blanco o el amarillo?, ¿cuánto vale la mujer?, ¿cuánto vale el gay?, ¿cuánto vale el disidente, el contestatario o el alternativo? (Yori, 2007, p. 34).

Hace pocos días, en una de esas tardes de domingo en las que la mayoría nos dejamos llevar por el ocio, decidí que no había nada más interesante en ese momento que dedicarme a tomar el control de mi televisor y apretar sus botones hasta encontrar algo que pudiera llamar mi atención.

Con mala cara y hablando en voz alta un discurso para mí misma sobre la “mala” programación que encontraba y lo arrepentida que me sentía de no haber acompañado a mi mamá al supermercado a buscar los víveres de la semana, dado que no hallaba nada interesante en mi televisor y considerando el alto grado de aburrimiento en el que me encontraba, por fin en uno de tantos canales que había pasado, algo llamó mi atención:

Era un tipo alto con gafas negras y con una gabardina que tocaba sus tobillos. El hombre corría lo más rápido que podía hacia un vehículo que tenía en frente y, al mejor estilo de las películas de Hollywood, salieron cuatro hombres más, todos encorbatados y vestidos de negro que corrieron a rodearlo; de fondo todo lo que se escuchaba era un gran tiroteo.

Parecía que llegaba en la mejor parte de una película de acción; las gafas oscuras, la ropa negra, el tiroteo... Sin embargo no fue eso exactamente lo que llamó mi atención, al fin de cuentas ese tipo de películas son las que casi siempre se encuentran en la programación de un domingo en la tarde, tanto en canales nacionales como en internacionales y mucho menos el tipo de gafas negras, después de todo casi todas las películas de este porte, tienen un personaje semejante. Lo que sí captó toda mi atención fue aquel instante en el que, transcurrida la escena, se escuchó una voz en off que decía claramente “En Colombia...”

Para ser sincera, no recuerdo con exactitud lo que la voz continuó diciendo luego de esta frase, pero lo que sí quedó claro para mí era que la escena no se refería a una película más de Hollywood, sino que se trataba de algo real y posteriormente, como pude darme cuenta, para ser más precisos se trataba de un documental en el que al parecer Colombia, por ser el lugar en donde ocurrían los hechos, era el protagonista central.

Resultó ser que el documental trataba sobre innovaciones tecnológicas en blindaje y mecanismos de defensa personal y la escena lo que pretendía mostrar era que en Colombia se había logrado desarrollar grandes sistemas de defensa y protección personal, que iban desde blindajes arquitectónicos para proteger las estructuras de hogares y oficinas con materiales resistentes a gran variedad de ataques y atentados que pudieran presentarse, pasando por los blindajes realizados a los automóviles con diferentes niveles de resistencia, hasta llegar a la utilización de ropa moderna y con estilo que a su vez sirviera para proteger la vida de quien la portara de ataques de bala.

Lo curioso del documental era que se mencionaba a Colombia como el segundo después de Brasil, con la mejor ingeniería en blindaje automotriz en Latinoamérica y se señalaba en

especial al diseñador de moda de blindaje Miguel Caballero como el único empresario del mundo capaz de confeccionar ropa blindada de alta costura; de hecho en el documental realizado por el canal Discovery Channel lo señalan como “El Armani de la ropa blindada. Su firma ha convertido a Colombia en la meca del blindaje. Entre sus clientes figuran los Príncipes de Asturias” (“El Armani de la ropa blindada”, 2005)

Y recordé que días antes me había sorprendido un artículo que publicó Belt Iberia S.A, una empresa de servicios profesionales en el sector de la Seguridad Global y Emergencias en España, en Internet, el cual estaba dedicado justamente al colombiano Miguel Caballero y en donde este señala diferentes afirmaciones: “No doy abasto. Desde el 11 de septiembre el mundo se blindó. La gente quiere andar protegida sin que se note”. Paradójicamente, ser colombiano ha sido su carta de presentación:

“Somos reconocidos más por nuestro conflicto que por otra cosa. Por eso afuera piensan que **si un blindaje funciona en Colombia puede funcionar en cualquier parte del mundo**. Tanto así que en este país hay empresas que se dedican a blindar limusinas para Oriente Medio”, comenta. En Colombia más de 17.000 personas viven amenazadas por paramilitares, guerrilleros, narcotraficantes o delincuencia común y reciben protección del Ministerio del Interior que destina un 25 por ciento de su presupuesto para coches, guardaespaldas y ropa blindada. Caballero les cose muchas de ellas. Ahora está cosiendo una para él mismo. Lo amenazaron con secuestrarlo y decidió blindarse.

Lo que me pareció increíble de todo esto es, que lo que aparentemente desde cierta perspectiva parece ser un gran motivo de orgullo y de honor para el país, no solo en cuanto desarrollo tecnológico sino creativo, es así mismo uno de los aspectos más aterradores y degradantes en cuanto a imagen e identidad nacional, no solo por la idea que se tenga de nosotros en otros lugares del mundo, sino por el temor y el rumor colectivo que esto genera internamente.

Es cierto que históricamente Colombia ha vivido un conflicto interno desde hace más de 40 años y que los índices de violencia y delincuencia¹ son considerablemente altos, es cierto que hemos tenido que soportar las consecuencias de grandes problemas con grupos insurgentes, guerrillas, paramilitares y delincuencia común, sin embargo lo que agrava esta situación no es como tal la conciencia que tenemos de estos hechos sino los temores agigantados que creamos en torno a ellos, temores que no solo hacen que unos cuantos, que cuenten con el suficiente dinero para hacerlo, decidan blindar sus casas, autos y ropa, sino que se extienden a toda una sociedad que si bien no cuenta con los recursos económicos para pagar un blindaje inmensamente tecnológico y sistematizado, sí utilizan muchos otros mecanismos de blindaje para proteger su vida y la de los suyos.

¿Hasta qué punto el blindaje como prevención deja de ser realista y práctico y se convierte en el propio metal de las balas que nos atacan a nosotros mismos?

EL BLINDAJE SOCIAL

En ciudades como Bogotá, la mayoría de la gente no utiliza gabanes de 2 ó 3 kilos camuflados en metal especial para protegerse de los ataques y conspiraciones de personas armadas, ni mucho menos transitan en autos con vidrios oscuros e increíblemente gruesos que los hacen

¹ Desde enero hasta abril de 2008 se presentaron: 5.410 casos de homicidio común, 7% menos que en el mismo periodo de 2007, con 5.838 casos; 79 bandas criminales, con un incremento del 6.8% con respecto al 2007, con 74 casos; entre los homicidios a grupos sindicalistas se presentaron 10 casos en los meses propuestos, 400% más que el año anterior, con tan solo 2 casos; así mismo se presentó un incremento de 38% de homicidios colectivos con respecto al año anterior, 24 de enero a abril de 2007 y 33 en el mismo periodo de 2008. ("Logros de la política de consolidación de la Seguridad Democrática, 2008)

resistentes a una agresión estratégicamente planeada y sorpresiva por parte de cualquier ente amenazante que quisiera realizar un daño irreparable.

De hecho en Bogotá existen 57.603 personas que tienen viviendas inadecuadas, 280.191 en hogares con hacinamiento crítico, 493.929 personas pobres por una o varias NBI y 62.739 que viven en la miseria por dos o más NBI (Gómez, 2007, p 41), por lo que probablemente no muchos estarían dispuestos a gastar su dinero en costosos gabanes blindados y ni hablar del equipo sistematizado de protección para automóviles, cuando en realidad la mayoría de ellos ni siquiera tienen carro y se movilizan en transporte público o los que tienen no son tan modernos y con la capacidad de soportar semejante tecnología; además no todos sienten el peligro inminente de ser asechados en cualquier momento por una personas que estén armadas hasta los huesos y que pretendan fulminar su vida en un instante sin pensarlo dos veces.

Sí, es cierto, salvo quienes en realidad necesitan una protección especial para evitar un posible secuestro o atentado u otro tipo de peligros graves que amenazan con la vida, en ciudades como Bogotá la gente no se preocupa por defenderse de amenazas de este tipo, de hecho muchos considerarían que para tener que utilizar elementos como el blindaje sistematizado en ropa, autos y casas, seguramente es porque el peligro inminente debe ser absolutamente grande y justificado.

Y ahí es cuando muchos oímos la voz de la abuelita, de la tía, de la mamá o del papá que nos dice “ No,no,no,no,no... Qué situación tan terrible la de esa pobre gente, hay que darle gracias a mi Dios que nosotros no tenemos ese tipo de problemas tan graves, PERO NO HAY QUE CONFIARSE, porque es que esta ciudad se ha vuelto tan insegura, eso no más uno sale a la esquina de la casa y ya ve indigentes, desplazados y una cantidad de muchachitos con unos peinados todos raros y una ropa espantosa que quien sabe que andarán haciendo en la calle. Por eso es que yo le digo mijita que tenga mucho cuidado, porque además como usted es una niña pues corre todavía más peligro, con esa cantidad de delincuentes y violadores que hay por ahí, eso es mejor que no salga sola y menos si es de noche”.

Lo peor es que aunque uno ya esté cansado de escuchar el mismo sermón de siempre y crea que la abuelita, la tía o la mamá están exagerando y hasta le produzca gracia recordarlo, es cuando uno está en las calles de la ciudad cuando se da cuenta que todas esas palabras comienzan a resonarle en el oído a penas vea pasar por el lado a alguien con alguna de las características que le nombraron anteriormente.

Entonces uno comienza a caminar rápido, abraza sus pertenencias lo más fuerte posible y esquiva la mirada de quien cree que es sospechoso para evitar llamar su atención y en lo posible, busca un lugar en donde pueda refugiarse y sentirse más seguro.

En este sentido es que podemos decir que si bien no contamos con chalecos antibalas ni carros o casas “ultramodernos” con tecnología para prevención de ataques como una manera de defendernos a nosotros mismos, sí contamos con el mejor sistema de blindaje especial, práctico y económico por supuesto, basado en las historias de la vida real contadas por nuestros abuelos, tíos y padres, que han pasado de generación en generación y que les sucedió al amigo de un amigo de ellos, o a la cuñada del vecino y en el peor de los casos a ellos mismos en algún momento de sus vidas.

Este blindaje va desde los enrejados de las casas, pasando por la cantidad de candados, claves y demás componentes que nos ayude a defender lo nuestro, seguido por nuestras actitudes constantes de sospecha por cualquiera que nos mire y que no conozcamos previamente o que se vea diferente y en muchos casos hasta contamos con nuestras propias armas o instrumentos de defensa como los “tubos de pimienta” que deciden llevar muchas personas en caso de cualquier ataque.

Nos sentimos tan amenazados que definitivamente desconfiamos hasta de nosotros mismos. El temor hacia “el otro” nos ha hecho retraernos hasta el punto de sentirnos acechados por “todos” y “todo” lo que nos rodea.

Es obvio que existen los delincuentes, los violadores, y demás personas que nos nombran constantemente nuestros seres queridos por todas partes de la ciudad, es cierto también que hace menos de 12 años que Bogotá era considerada como una de las ciudades más violentas del mundo (Galán, 2006, p.14) y los actos de delincuencia marcaron la imagen de la ciudad, sin embargo no por esto nos podemos permitir vivir en una intranquilidad e impaciencia constante de llegar a ser atacados por algo o alguien que ni siquiera sabemos exactamente qué o quién es, porque lo paradójico de esto es que vivimos en el miedo, pero desconocemos su verdadera procedencia.

De allí entonces, que nuestra seguridad la sintamos en cuánto más privatizada se encuentre, entre más nos permita encerrarnos en nosotros mismos y protegernos de todo lo circundante que nos pueda dañar; incluyendo de ese “otro”, que por estar en esta posición no solo no merece nuestra más mínima atención sino que además merece nuestra indiferencia y en muchos casos hasta nuestro desprecio.

¿Dónde queda entonces el papel del ciudadano dentro del cuerpo y la estructura que mantiene viva la ciudad si olvidamos que esta se construye y se constituye a partir de flujos que, mediante la participación y comunicación, nos permiten construir gran parte de la base de la significación de la misma? En otras palabras, ¿qué pasa cuando la ciudad, que se sostiene en gran parte alrededor de lo que llamamos lo público, deja de ser tal?

Cada persona retirada dentro de sí misma se comporta como si fuese un extraño al destino de todos los demás. Sus hijos y sus buenos amigos constituyen para él la totalidad de la especie humana. En cuanto a sus relaciones con sus conciudadanos, puede mezclarse entre ellos, pero no los ve; los toca, pero no los siente; él existe solamente en sí mismo y para él solo y si en estos términos queda en su mente algún sentido de familia, ya no persiste ningún sentido de sociedad (Tocqueville, citado en Sennett, 1978, p 7).

EL VIRUS LETAL

Es muy probable, que más de un colombiano haya visto o escuchado en algún medio de comunicación una publicidad para promocionar un tipo de medicamento, en el que se tiene como imagen a un personaje nacionalmente conocido por sus documentales polémicos, sus viajes exóticos y arriesgados y sus críticas sociales y políticas que realiza constantemente. Indudablemente “Pirry”, es un personaje nacional, que más allá de sus crónicas e historias reales que ponen a reflexionar a muchos, es un ser humano que se hace ver como alguien sumamente activo. El asunto es que en la promoción de este medicamento como tal se muestra a una persona que no solo está imposibilitada de hacer las actividades que desea por el hecho de estar padeciendo una enfermedad muy común como es la gripa, sino que además es aislado del resto de personas para evitar posibles contagios.

De alguna u otra forma esta publicidad, entre otras cosas, nos hace pensar en ciertos aspectos: el primero es que el hecho de tener gripa o de padecer cualquier tipo de enfermedad en general, nos causa impedimentos para realizar nuestras actividades cotidianas normales, la segunda es que la gripa no solo se extiende a lo largo de nuestros cuerpos sino que significa una amenaza de contagio para quienes están cerca y por último, la promoción del medicamento nos hace pensar en que debemos combatirla para poder seguir con nuestro ritmo normal de vida y entonces nos muestran frases como esta:

“Pase la gripa sin sentirla con Dólex gripa”

Lo curioso de esto es que la frase nos hace ver que si por razones de la vida padecemos de esta enfermedad y consumimos el medicamento, este NO nos hará inmunes a la gripa o funcionará como una especie de vacuna que impida que la enfermedad se siga propagando por todo el cuerpo y simplemente nos cerremos a ella como ente externo o virus que nos haga daño a nosotros mismos; por el contrario, el medicamento lo que promueve es un alivio a los síntomas que esta causa para no sentir sus dolencias, pero la idea es dejarla “pasar” a través de nuestro organismo hasta que esta simplemente salga del cuerpo.

De hecho, si vamos un poco más lejos, en la lucha contra otras enfermedades, virus como el de la varicela se previenen por medio de vacunas cuyos componentes contienen partes reales del mismo virus, por lo que podríamos decir que es el acceso permitido que se le da una determinada dosis de este virus en nuestro organismo, lo que justamente nos vuelve de alguna manera inmunes ante él; o simplemente la mejor vacuna que podemos tener es adquirir la enfermedad y sufrir durante algunos días sus molestos síntomas por una sola vez en nuestra vida, para tener la certeza de que esta no aparecerá de nuevo, pues al haber dejado entrar el virus, este hace que nuestro sistema inmunológico adquiera las características necesarias para combatirlo en su totalidad en caso de una nueva posible infección por el mismo, por lo que de alguna forma, esto también nos vuelve inmunes ante él.

En ambos casos, la idea sigue siendo la misma: dejar pasar el virus a través del cuerpo, bien sea en pequeñas dosis o en su totalidad como forma de combatirlo y adquirir inmunidad y, en el caso de la gripa, funciona de igual forma. La diferencia es que el dejar pasar este virus a través del cuerpo no nos garantiza una única aparición que nos vuelva exentos de volverlo a adquirir por el resto de nuestras vidas, sin embargo el haber sido su víctima por al menos una vez nos da la seguridad de que nuestro sistema inmunológico tendrá ahora los mecanismos de defensa necesarios para lidiar con ella y reducir el impacto y los estragos que este podría causar en nuestro organismo en otras ocasiones.

Justamente en el caso particular de este virus, sociedades como las de occidente, han heredado mecanismos inmunológicos que nos permitan batallar con este tipo de enfermedad, lo cual no ocurre en otro tipo de culturas y sociedades, como por ejemplo los indígenas Nukak Makú, última tribu nómada del país en el departamento del Guaviare, (Yarce E. 2006) para quienes la gripa es una enfermedad mortal cuya infección los puede llevar a una muerte inminente debido, justamente, a que no cuentan con los mecanismos de inmunidad necesarios para combatirla, puesto que no es una enfermedad que haya entrado alguna vez en su sistema social, por lo que no cuentan con las defensas necesarias para reconocerla, protegerse lo más posible de ella y al mismo tiempo adaptarse a sus posibles apariciones.

En el caso de las sociedades occidentales sucede lo mismo con otro tipo de enfermedades para las que aun no hayamos una cura determinada o un mecanismo de defensa necesario para combatirlo y que por supuesto pueden llegar a ser mortales para nuestro organismo, bien sea porque desconocemos componentes internos del virus, o su funcionamiento o simplemente porque al no tener una plena adaptación del organismo a las diferentes formas de ataque que estas puedan presentar, nos convertimos en entes absolutamente vulnerables ante ellas. De cualquier forma, esta adaptabilidad solo se adquiere con un previo reconocimiento y conocimiento de estas sobre lo que podamos actuar en defensa propia.

En esta medida podemos decir que en el cuerpo como tal de una ciudad, las situaciones sociales que se presentan son bastante similares a lo que podría llegar a ser una gripa, una varicela y en el peor de los casos cualquier virus letal.

No en vano grandes personajes políticos, religiosos y sociales usan cada vez más elementos como el blindaje y los chalecos antibalas, entre otros, para evitar que cualquier ente extraño y sospechoso atente contra su propia vida.

Se llevan entonces a cabo mecanismos en contra de la intrusión, que nos permita ser inmunes en contra de lo que podría representar una gran infección, una intromisión violenta que se eleva de nuestro campo personal y trasciende a un nivel social preocupado por la repentina intensificación del flujo migratorio a la ciudad, los posibles ataques terroristas, el secuestro, el desempleo y la delincuencia común entre otros

Y en palabras del filósofo contemporáneo Roberto Esposito:

Lo que permanece invariado es el lugar en el cual se sitúa la amenaza, que es siempre el de la frontera entre el interior y el exterior, lo propio y lo extraño, lo individual y lo común. Alguien o algo penetra en un cuerpo -individual o colectivo- y lo altera, lo transforma, lo corrompe. El término que mejor se presta a representar esta mecánica disolutiva – justamente por su polivalencia semántica que lo ubica en el cruce entre los lenguajes de la biología, el derecho, la política y la comunicación- es “contagio”. Lo que antes era sano, seguro, idéntico a sí mismo

ahora está expuesto a una contaminación que lo pone en riesgo de ser devastado. Es natural que una amenaza de este tipo sea constitutivamente inherente a toda forma de vida individual así como a todo tipo de asociación humana, pero lo que confiere una especial importancia a la exigencia de inmunización, e inclusive hace de ella el eje de rotación simbólico y material de nuestros sistemas sociales, es el carácter, a la vez de **aceleración** y de **generalización** que asumió desde hace un tiempo esa deriva contagiosa. Y es que al peligro cada vez más difundido que amenaza lo común responde la defensa cada vez más compacta de lo inmune (Esposito, 2005, p 10).

En esta medida podría decirse que la inmunidad se ha convertido en uno de los factores más relevantes a la hora de pensar en llevar un estilo de vida relativamente tranquilo en el mundo actual y entre mejores y mayores técnicas se descubran para incrementar las funcionalidades de la misma, tendremos entonces una creciente en nuestro imaginario de control y poder sobre lo que nos rodea.

A simple vista entonces pareciera que el término de inmunidad consistiera en un mecanismo de defensa que implica un cierre, un bloqueo o una negación hacia lo externo, lo extraño y lo posiblemente amenazante, que a su vez nace y es creado desde y por el propio individuo como sistema de protección o por la misma sociedad o comunidad que lo requiera.

Sin embargo, cabría entonces preguntarnos ¿Cuáles son los componentes que contiene la vacuna de la inmunidad como mecanismo de defensa y protección frente a los factores del virus amenazante; a caso, al igual que en enfermedades como la varicela, el éxito en su vacuna consistiría en contener elementos vivos del virus atacante, para de alguna u otra forma adquirir las defensas necesarias para poder hacerle frente?

Y en otras palabras qué tan cierta podría a llegar a ser esta afirmación: “El veneno es vencido por el organismo no cuando es expulsado fuera de él, sino cuando de algún modo llega a formar parte de este” (Esposito, 2005 p 18).

Para empezar a discernir sobre estas cuestiones habría entonces que acercarnos a los factores semánticos del término.

Los diccionarios latinos nos enseñan que el sustantivo *immunitas*, como su correspondiente adjetivo *immunis*, es un vocablo privativo, o negativo, que deriva su sentido de aquello que niega o de lo que carece, es decir el *munus*. Si se examina el significado prevaleciente de este último término, se obtiene por contraste el de la *immunitas*: respecto de “función”, encargo, obligación, deber representado por el *munus*, quien resulta libre de cargas, exonerado, dispensado, por lo que es inmune quien no debe nada a nadie, estar exento de la obligación del *munus*. En esta medida la inmunidad es percibida como una excepción a una regla, que en cambio siguen todos los demás, por lo que inmunidad a parte de ser un concepto privativo es esencialmente comparativo, pues su foco semántico es la diferencia respecto de la condición ajena, es un término que evoca particularidad, ya se refiera a un individuo o a una colectividad, siempre es “propia”, perteneciente a alguien y por ende no común. (Ibíd. p.14)

De acuerdo con esto la inmunidad es un término que a simple vista se opone a lo común: “si los miembros de la comunidad están vinculados por el deber de restituir el *munus* que los define en tanto tales, es inmune quien desligándose se pone fuera de ella” (Ibíd. p.16). Sin embargo este término no se limita a negar al otro, pues de alguna u otra forma la inmunidad surge desde el interior de la comunidad y en cierta manera se aísla de ella para protegerla, pero no por esto la comunidad deja de contenerla, es más la incluye dentro de sí para poder preservarse ella misma.

Esto tiene una mejor explicación si comparamos la dialéctica de la inmunidad y comunidad con el caso como tal del cuerpo humano, en la vertiente bio-médica, donde la inmunidad es la condición de refractariedad del organismo ante el peligro de contraer una enfermedad contagiosa, que en el caso específico de la utilización de diferentes tipos de vacunas, la inmunidad deja de ser natural y se vuelve adquirida, en la que una forma atenuada de infección puede proteger de una

más virulenta del mismo tipo, de ahí la deducción de que inocular cantidades no letales de virus estimula la formación de anticuerpos capaces de neutralizar por anticipado las consecuencias patógenas para de alguna u otra forma lograr reproducir el mal del que debe protegerse. De acuerdo a esto, el mal debe enfrentarse pero sin alejarlo de los propios confines, al contrario incluyéndolo dentro de estos en la que se presenta una figura dialéctica de una exclusión mediante inclusión. (Ibíd. p.17)

Desde esta perspectiva, para hacer que una sociedad o comunidad sea inmune, es necesario incluir dentro de ella parte del mal que amenaza con su existencia, pues de esta forma se tendrá la vacuna precisa que permita adquirir los mecanismos de defensa necesarios para combatir dicho mal que la asecha y por ende evitar su propia destrucción.

Esta inclusión implica aceptar que nuestra sociedad sea un lugar de flujos, de intercambio y de comunicación constante sin importar qué tan terrorífico podría parecer el hecho de aceptar que existen hechos, gente y fuerzas malévolas y perversas que podrían convivir con nosotros a diario, que nos hacen pelear constantemente con el miedo al peligro de ser el blanco perfecto para un ataque en el que posiblemente nos despojen de lo que tenemos, o nos hagan víctimas de un secuestro o cualquier acto mal intencionado y en el peor de los casos de un asesinato fulminante.

LA CAJA DE SORPRESAS

La aceptación de la existencia de un “mal” o virus en la sociedad nos permite reconocer la necesidad de una apertura desde nuestro cuerpo individual hasta nuestro cuerpo social hacia lo que podríamos llamar el “otro”; aquel ente extraño, bien sea perteneciente a nuestra propia comunidad o ajeno a ella, que hace parte de una caja de sorpresas desde nuestra propia óptica al no saber qué podamos encontrar si decidimos abrirla o acercarnos a ella.

Es por esto que más allá del temor que pueda significar la convivencia humana entre quienes según nuestros paradigmas actuales adquiridos puedan representar deliberadamente el caos, el desorden, la amenaza o la anarquía ambulante, entre otros, a través de los cuerpos que vemos pasar en las calles, en los parques, en nuestros barrios etc. que son dignos de nuestro rechazo, existe un peligro mucho más grande que amenaza con una inminente autodestrucción a causa de un mecanismo inmunitario que hemos usado solo en términos de negación y que con su enorme generalización ha llegado al punto de estar fuera de control a causa de su constante potenciación interna.

El dispositivo inmunitario se ha convertido en una máquina, que debiendo producir cada vez más orden, pierde el contacto con el desorden, que constituye a la vez su frontera y su materia, volviéndose al final presa de él. O como una terapia homeopática crecida más allá del umbral de tolerancia del organismo, por lo que termina devastándolo. De nuevo la inmunidad golpea contra sí misma en el intento inmunizarse de su propio efecto y resbala en el vórtice de un infinito redoblamiento. (Ibíd, p.156)

Y es que la apertura en cierta medida hacia lo que podríamos llamar la caja de sorpresas que representa el otro, conlleva un riesgo que es imprescindible de asumir dentro del espacio público y social que concierne a lo común, pues si en pro de nuestra propia protección negamos

el intercambio con el otro en su totalidad, estaríamos entonces a su vez negándonos a nosotros mismos.

“El otro más que un alter ego, un sujeto distinto, es antes que nada y esencialmente “no yo”: el “no” que permite que el yo se autoidentifique como aquel que precisamente difiere del propio otro” (Ibíd. p.148).

Incluso ese mismo riesgo que creemos estar corriendo por la acechanza amenazante del otro se reduce así mismo si pensáramos que en el peor de los casos, esta caja de sorpresas al abrirse pueda resultar efectivamente caótica y destructiva para nosotros mismos y para los demás en cuanto tome su forma en la delincuencia, violencia social, asesinato, etc. Pues esta entonces, conlleva consigo la creación del impulso potencial por parte de los otros entes sociales interesados en mantener la unión de la comunidad para formar y sacar a relucir sus propios mecanismos de defensa para combatirla y tomar parte de su “maldad” para hacerla propia en la medida en que somos capaces de conocerla y reconocerla para poder hacerle frente y crear nuestra propia vacuna que nos permita protegernos de ella. No en vano, delincuentes como los ladrones deben hacer uso cada vez más de sus capacidades creativas para ingeniarse nuevas formas de engañar a la gente y de utilizar siempre víctimas diferentes para poder robarlas, pues cada vez que utilizan un mecanismo de robo determinado con cada una de ellas, estas apropian para sí los hechos y los instrumentos con los que fueron despojados de sus pertenencias y en un futuro si se llegasen a sentir inmersos en una situación similar, tendrán mayores posibilidades de saber y tener conciencia previa de que podrían estar siendo víctimas nuevamente de un robo o de un hecho que les sucedió en el pasado y entonces tomarán las medidas necesarias para evitar que esto ocurra si está en sus manos evitarlo.

Esta paradoja de buscar incluir lo que aparentemente debe ser excluido socialmente no funciona solo como un mecanismo de protección y de “vacuna” para lo común, sino que además es lo que posibilita la permanencia de la unión social de la que hacemos parte.

Esto se visualiza en las políticas de participación y de orden general como lo son el derecho y la democracia.

EN DEFENSA DE LA DEMOCRACIA

Vivimos, nacimos y crecimos en una sociedad que se hace llamar democrática, aquella que reconoce al ser humano como un ciudadano que si bien es libre, pertenece también a una colectividad económica y cultural. (Touraine A. 1995, p.17)

Sus inicios se remontan a las formas políticas griegas, para quienes “Democracia” era una palabra compuesta por dos voces: *demos*, “pueblo” y *kratos*, “poder”, por lo que etimológicamente hablando, la democracia es el poder del pueblo.

En 1789 con la Revolución Francesa y la Declaración de los Derechos del Hombre, se determina el conjunto de elementos base para la formación de la democracia moderna y que alcanzan su plena formación en el siglo XX en distintos ámbitos:

- Derechos civiles: libertad individual, de expresión, de ideología y religión, derecho a la propiedad, de cerrar contratos y a la justicia. Afirmados en el siglo XVIII.

- Derechos políticos: derecho a la participación en el proceso político como miembro de un cuerpo al que se le otorga autoridad política. Afirmados en el siglo XIX.
- Derechos sociales: derecho a un bienestar económico mínimo y seguridad, derecho de vivir según los estándares prevalentes en la sociedad. Afirmados en el siglo XX.

En el siglo XIX, la democracia fue entendida específicamente como la designación de los gobernantes por medio del sufragio y se convirtió en la participación de la ciudadanía en el poder, pues entre más alta sea la participación de los ciudadanos en un país se puede decir que es más alto el grado de democracia en éste (“Democracia”, 2005)

En esta medida, la democracia nace con la intención de derribar regímenes autoritarios, justamente para que la titularidad del poder resida en la totalidad de miembros pertenecientes a una sociedad y se tomen decisiones de gobierno que respondan a la voluntad general.

“Hoy en día la democracia se impone como la forma normal de organización política, como el aspecto político de una modernidad cuya forma económica es la economía de mercado y cuya expresión cultural es la secularización”. (Touraine, 1995, p.15)

Sin embargo, así como los regímenes autoritarios terminaron por agotarse y debilitarse en su momento, la democracia moderna también ha encontrado en nuestros días sus debilidades en el sistema de mercado mundial, que acompañado de una pérdida de legitimación de los Estados, la falta de integración de un territorio y la desigualdad de oportunidades entre otros aspectos, ha sido puesta en tela de juicio y se ha cuestionado su razón de ser.

Autores como el sociólogo Alain Touraine cuestionan el desarrollo y la evolución moderna de la idea de la democracia, en cuanto a que esta no puede reducirse a un conjunto de garantías contra el poder autoritario, pues esta tiene como fin principal, no solo asegurar la igualdad de los derechos, sino también de las posibilidades. “Es preciso definir la democracia, ya no como el triunfo de lo universal sobre los particularismos sino como el conjunto de las garantías

institucionales que permiten combinar la unidad de la razón instrumental con la diversidad de las memorias, el intercambio con la libertad” (Ibíd. p.9)

Estas debilidades que amenazan con la permanencia de la democracia moderna en nuestros días, se refieren justamente a lo que podríamos llamar la corrosión de conceptos como los de autonomía y libertad, los cuales a simple vista parecieran ser líderes dentro del pensamiento político, económico, social y sobre todo consumista de nuestros tiempos, que a su vez apoyados en el proyecto emancipador y participativo de la democracia, nos han hecho confiar plenamente en que contamos con la posesión y la apropiación de los mismos.

Sin duda alguna podemos afirmar que somos libres y autónomos en cuanto que podemos escoger el tipo de programación de televisión que queremos ver, el estilo y tipo de ropa que queremos comprar, la bebida que más nos guste tomar y hasta el candidato a la presidencia por el que preferimos votar; así mismo somos libres de escoger el colegio en el que queremos que nuestros hijos estudien, la universidad y la carrera en la que estos quieran o nosotros deseemos estudiar, los sitios de la ciudad por donde queramos andar, el sistema de transporte que más queramos usar y por supuesto el país en donde queramos vivir y realizar nuestros proyectos como tal.

En definitiva esta sociedad moderna de consumo apoya en su porcentaje más elevado a estos conceptos de autonomía y libertad, es más el término de sociedad democrática se funde perfectamente con ellos, finalmente esta es la que posibilita nuestra participación en todos los términos anteriormente mencionados; no obstante a estos términos se les ha escapado un pequeño inconveniente en nuestros días, y es que si bien tenemos más que afirmada nuestra capacidad de elegir sobre las posibilidades que nos ofrecen las diferentes opciones que nos muestran, aun no tenemos la capacidad de elegir dichas opciones para que se nos desplieguen un sin número de posibilidades; en este sentido si bien podemos elegir sobre el tipo de ropa que queremos usar, no podemos elegir el contar con el suficiente dinero para comprarla, podemos elegir una carrera de educación superior en cualquier universidad, pero no podemos elegir la

oportunidad de tener los medios necesarios para subsidiarla y además tener la certeza de permanecer por un largo periodo de tiempo en un trabajo determinado que nos de las seguridades necesarias no solo para poder financiar una carrera universitaria, el colegio de nuestros hijos, la ropa que quisiéramos tener y hasta las bebidas que quisiéramos tomar sino que además para alcanzar a planear y al mismo tiempo hacer realidad nuestros proyectos de vida a largo plazo.

Y es que en un Estado, en el caso colombiano, que no nos garantiza las mismas posibilidades y oportunidades, para cubrir las necesidades básicas para todos y cada uno de sus miembros por igual, el tema de la democracia y la representación política pierde su legitimidad y se hace inviable para quienes ya no creen hacer parte de su sistema.

La conciencia de ciudadanía se debilita, ya sea porque muchos individuos se sienten más consumidores que ciudadanos y más cosmopolitas que nacionales, ya porque al contrario, cierto número de ellos se sienten marginados o excluidos de una sociedad en la cual no sienten que participan, por razones económicas, políticas, étnicas o culturales (Ibíd. p.16).

Por lo tanto, si bien es cierto que somos libres en las diferentes opciones u maneras que tenemos de consumir, no existen como tales unas seguridades básicas que nos permitan consumir libremente y mucho menos la posibilidad de tener una autonomía real sobre estas.

Bajo esta perspectiva, podríamos afirmar que a pesar de que no existe una igualdad de posibilidades y oportunidades para todos que a su vez garanticen el cumplimiento de los derechos del individuo como base de una política democrática, sí nos hemos convertido en una sociedad igualitaria y homogénea, en cuanto a que todos estamos inmersos en el mismo sistema de mercado global que es totalitario en la medida en que nos obliga a seguir sus reglas de juego y a ser excluidos socialmente de no participar en sus dinámicas concernientes. El consumo

genera la problemática de la dignidad, sobre todo si se trata de países subdesarrollados, pues solo se es digno en la medida en que se tiene la capacidad de consumir, por lo cual más de la mitad de la población de países subdesarrollados son indignos ya que no todos tienen el mismo acceso al capital económico, cultural y educacional que se requiere para dicho consumo (Bauman, Z, 2002, p.158).

En esta medida podríamos estar de acuerdo con afirmaciones como la de Alain Touraine en cuanto al triunfo dudoso de la democracia en nuestros tiempos pues:

Un mercado político abierto competitivo no es plenamente identificable con la democracia, así como la economía de mercado no constituye por sí misma una sociedad industrial. En los dos casos, puede decirse que un sistema abierto, político o económico, es una condición necesaria pero no suficiente de la democracia o del desarrollo económico; no hay en efecto democracia sin libre elección de los gobernantes por los gobernados, sin pluralismo político, pero no puede hablarse de democracia si los electores solo pueden optar entre dos fracciones de la oligarquía, del ejército o del aparato del Estado. Del mismo modo la economía de mercado asegura la independencia de la economía con respecto a un Estado, una iglesia o una casta, pero hace falta un sistema jurídico, una administración pública y la integración de un territorio entre otras cosas; Este mercado mundial tolera la participación de unos países que tienen gobiernos autoritarios fuertes, de otros con regímenes autoritarios en descomposición, de otros aun con regímenes oligárquicos y por último de algunos cuyos regímenes podrían considerarse democráticos, es decir donde los gobernados eligen libremente a los gobernantes que los representan (Touraine A. 1995, p.16).

En esta medida “La democracia no puede reducirse a la desaparición de las dictaduras, pues esta tiene como fin principal asegurar la igualdad no solo de los derechos, sino también de las posibilidades y en América Latina la economía de mercado no garantiza por sí misma ni el

desarrollo ni la democracia, por lo que debemos reencontrar nuestro papel de creadores, de productores, no solamente de consumidores” (Ibíd, portada).

De esta manera, las posibilidades y oportunidades accesibles a una comunidad de las que trata este autor dentro del sistema de mercado mundial deben entonces hacer parte de los derechos primordiales sobre los cuales sea viable el desarrollo de una política democrática que logre contener los componentes reales de términos como los de autonomía y libertad y hacerlos potencialmente tangibles.

Paradójicamente volvemos entonces a la dialéctica de inclusión – exclusión vista como remedio o, cura y vacuna de sanación de enfermedades mortales y como mecanismo de subsistencia de la unidad de una comunidad; pues la democracia debe ser una política homogenizadora e igualitaria en cuanto a que todos deben tener las mismas posibilidades de escoger y gobernar su propia existencia, no obstante esto solo se logra a través de un contrario, a simple vista, de esa política homogenizadora, que es justamente **el derecho**, ya que este existe en cuanto a que es particular, singular, no común y en otras palabras en cuanto a que se refiere propiamente al sujeto (Esposito R, 2005, p.20).

De hecho, se podría afirmar que una de las principales razones por las cuales hoy en día se habla de un triunfo dudoso de la democracia actual, es precisamente que bajo los sistemas de orden mundial modernos nos hemos sumergido en políticas generalizadoras que pretendan ir en pro de lo común, de la unidad, de lo total, de lo global y en algunos casos, en términos de sociedades consumistas, de las masas en general.

Hoy en día se defiende una democracia común, homogenizadora y totalizadora, en detrimento de lo propio, lo singular, lo perteneciente al sujeto y en otras palabras en su extremo más grande en detrimento del derecho, y si tenemos en cuenta que este es la base de la fundamentación de la democracia, entonces podríamos afirmar que en pro de la defensa democrática, de su mantenimiento inmune e inalterable se ha llegado a pasar por encima del soporte que la sostiene y por lo tanto se ha pasado por encima de sí misma y atacado su propia naturaleza.

El filósofo italiano Giorgio Agamben ejemplifica claramente uno de los efectos que conlleva la excesiva protección de conservación de la unidad política, económica, social y democrática de los sistemas de gobierno en los que vivimos actualmente, con su crítica a lo que se conoce como Estado de excepción².

El texto *Estado de excepción* alude explícitamente a los poderes de emergencia asumidos por el presidente George W. Bush tras los atentados del 2001, y se refiere justamente al momento del derecho en el que se suspende el derecho, precisamente para garantizar su continuidad e inclusive su existencia. O también: la forma legal de lo que no puede tener forma legal, porque es incluido en la legalidad a través de su exclusión. Su tesis de base es que el estado de excepción, ese lapso que se supone provisorio en el cual se suspende el orden jurídico, se ha convertido durante el siglo XX en forma permanente y paradigmática de gobierno. Una idea que Agamben retoma de Walter Benjamin, filósofo occidental del siglo XX, en especial de su octava tesis de filosofía de la historia, que Benjamin escribió poco antes de morir, y que dice: La tradición de los oprimidos nos enseña que el estado de excepción en el cual vivimos es la regla (Hidalgo A, 2008).

En esta media existen formas totalitarias que se esconden bajo la piel de la democracia y que conocen modalidades donde el Estado de derecho prescinde del derecho y justifica los estados de excepción como mecanismos de defensa de la democracia. A esto Agamben, que pone como ejemplo la política presidencial de George W. Bush, denomina “guerra civil legal”.

² Un **régimen de excepción** (también conocido como **estado excepción** o **estado de emergencia**), es mecanismo contemplado en la constitución de un país en caso de que exista alguna situación extraordinaria, como catástrofe natural, perturbación grave del orden interno, guerra exterior, guerra civil, invasión, o cualquier otro peligro considerado gravísimo, con la finalidad de enfrentarlo adecuadamente. Habitualmente, un régimen de excepción contempla la suspensión o restricción de ciertos derechos fundamentales.
http://es.wikipedia.org/wiki/Reg%C3%ADmenes_de_excepci%C3%B3n

En el caso específico de Colombia, existe una política gubernamental que ha sido centro de polémicas y críticas en pro de la seguridad nacional, como lo es la política de Seguridad democrática instaurada por el presidente Álvaro Uribe Vélez

El objetivo general de la Política de Defensa y Seguridad Democrática es reforzar y garantizar el Estado de Derecho en todo el territorio, mediante el fortalecimiento de la autoridad democrática: del libre ejercicio de la autoridad de las instituciones, del imperio de la ley y de la participación activa de los ciudadanos en los asuntos de interés común. El fortalecimiento del Estado de Derecho es la condición necesaria para cumplir con el propósito de la Seguridad Democrática: la protección de todos y cada uno de los habitantes de Colombia, como dispone la Constitución Política. Si el Estado de Derecho rige plenamente, los derechos y libertades del ciudadano estarán protegidos ; y en la medida en que el ciudadano se sienta protegido, se fortalecerá la participación ciudadana y la seguridad. La seguridad no se entiende en primera instancia como la seguridad del Estado, ni tampoco como la seguridad del ciudadano sin el concurso del Estado, sino como la protección del ciudadano y de la democracia por parte del Estado, con la cooperación solidaria y el compromiso de toda la sociedad”

(“Política de defensa y seguridad democrática”, 2003)

Desde su instauración en el 2003 con el presidente actual Álvaro Uribe, esta política ha significado grandes cambios en el país y a pesar de sus críticas y adversarios a la misma, esta ha obtenido sus logros positivos en materia de disminución en los porcentajes de criminalidad, secuestros y extorsiones; además de un fortalecimiento de la fuerza pública y una mayor libertad para los ciudadanos en cuanto a la movilidad en el territorio nacional.

Entre sus logros tangibles de los últimos años se aprecian: desde 2002, el número de homicidios y la tasa anual por cada 100 mil habitantes se han venido reduciendo de manera constante, entre 2006 y 2007, la tasa se redujo 3%, pasando de 37,4 a 36,2; mientras el número de casos cayó 1,6%. Se destaca la variación 2006-2007 de la tasa, en los departamentos de Bolívar, Guainía y

Guajira; por otro lado uno de los efectos más importantes de la Política de Seguridad Democrática ha sido la reducción sostenida en el número de atentados terroristas al año: entre 2006 y 2007, el número de atentados se redujo 39,6%, pasando de 646 a 387 casos que Frente a la meta programada para 2007, se reportó un cumplimiento superior al 100%, registrándose 241 atentados menos de los esperados, se destaca la reducción en el número de casos en los departamentos de Bolívar, Cundinamarca y Guajira. Así mismo entre 2006 y 2007, el número de hectáreas de coca erradicadas manualmente se incremento 55,1%, pasando de 43 mil a 66 mil hectáreas que frente a la meta programada para la vigencia 2007, se reportó un cumplimiento superior al 100%. La erradicación manual fue particularmente intensiva en los departamentos de Putumayo, Nariño y Antioquia.; a su vez entre 2002 y 2007, periodo de implementación de la Política de Defensa y Seguridad Democrática, el secuestro extorsivo disminuyó en 87%, pasando de 1.708 secuestros en 2002, a 226 en 2007; entre otros logros. (“Boletín de resultados de seguridad democrática”, 2007)

Sin embargo, así como esta política ha generado grandes avances en los términos descritos anteriormente, también presenta sus debilidades que la hacen ser foco de severas críticas, en especial porque en su búsqueda de la defensa y seguridad de lo común, ha descuidado en varias ocasiones los derechos individuales y ha provocado la violación de los mismos: en primer lugar la generalización y la aceleración de la necesidad de seguridad como política produce un mayor sentimiento de inseguridad interna que hace que dudemos y desconfiemos constantemente del otro sin tener certezas de sus intenciones. Se han producido detenciones injustas y arbitrarias y detenciones masivas, que posteriormente las autoridades tienen que liberar porque no había motivos para ello, como el caso de 120 campesinos detenidos en Quinchía, Risaralda el 28 de septiembre de 2003, acusados de ser auxiliares de la guerrilla, y 22 meses después son liberados sin ningún cargo en contra (Muñoz L, 2004).

Por otro lado, el mismo afán de centrarnos como tal en una política que defienda por encima de todo el nivel de la seguridad, hace que se dejen de lado otras prioridades de igual importancia que también deben ser defendidas, en especial cuando se habla de una democracia que va más

allá de asegurar la igualdad de los derechos y se acerca a su vez a buscar la igualdad de posibilidades y oportunidades en cuanto a lo anteriormente mencionado sobre los aspectos de empleo, educación, salubridad y vivienda entre otros aspectos.

Más allá de las posiciones positivas o negativas que se generen frente al tema y los resultados que esta ha causado en los últimos años para el país, lo que queda claro es que esta política está planteada en términos de defender una unidad, que si bien tiene como pilares la protección de los valores, la pluralidad y las instituciones democráticas, la protección de los derechos de todos los ciudadanos y la solidaridad y la cooperación de toda la ciudadanía, no encuentra su apoyo principal en el sujeto como tal, singular y personal, sino en la totalidad de ciudadanos en general y en el caso tal de que se llegase a faltar con el cumplimiento de alguno de estos derechos particulares, estos en muchas ocasiones son pasados por alto, pues el propósito principal es defender justamente la unidad y el orden común, mas no la permanencia en defensa de lo individual.

En esta media podríamos afirmar que una de las grandes cuestiones por las que debe atravesar no solo nuestra democracia, sino también el mercado de sistema global y nuestra ideología social por excelencia, es justamente la pregunta por el sujeto; el retorno a un individuo verdaderamente libre y autónomo en la medida en que es capaz de hacer y de elegir sus propios caminos de vida sobre la base de un Estado que garantice el cumplimiento de sus derechos, en especial el derecho a la posibilidad y oportunidad de acceder a tener dignas elecciones; con la confianza suficiente en sí mismo para acercarse al otro y dejarse contagiar por lo que a simple vista pudiera parecer un virus letal, bien sea para adquirir las defensas necesarias para protegerse de él y vacunarse o simplemente para dejar que este haga parte de su ser y mantenerlo presente en algún ámbito de su vida; un individuo capaz de participar y comportarse en lo que más adelante en nuestro proyecto llamaremos ciudadano; en conjunción a un espacio público confiable, en donde el miedo, la excesiva vigilancia y las medidas de control dejen de percibirse como la fuerza primordial, generalizada y absolutamente básica y esencial como elemento único para mantener viva a una sociedad.

CAPÍTULO II

LA VIGILANCIA

Nosotros sabemos quiénes son ustedes pero ustedes no saben quiénes somos nosotros

Hoy en día nuestra obsesión por la información no es algo que solo le concierne a los grupos de espionaje o de inteligencia de un Estado, es algo mucho más cotidiano, como nuestras tarjetas de crédito, correos electrónicos, comprar en un supermercado, sacar un libro de la biblioteca, realizar llamadas telefónicas, poner una denuncia, comprar un tiquete de avión o salir del país. Todos los casos que he mencionado anteriormente son medios a través de los cuáles se almacena y se registra de manera constante información de las personas para ser comparada y controlada, y de esta manera saber quiénes somos, qué hacemos, con quién y cómo nos relacionamos, qué consumimos, donde habitamos cuándo, dónde y por qué.

Por lo tanto, “ellos saben cosas acerca de nosotros, pero muchas veces nosotros no sabemos qué es lo que saben, por qué lo saben o con quién más pueden compartir su conocimiento” (Lyon,1995, p.18).

De manera que esta obsesión por saber más del otro nos ha llevado al auge de una sociedad de la vigilancia, donde “el participar en casi cualquier aspecto de la vida moderna depende de nuestra relación con las bases de datos informáticas; y para procesar nuestros datos personales no solo confiamos en expertos profesionales y sistemas burocráticos, que se han ido convirtiendo cada vez más en una característica de la vida moderna del siglo XX, sino de instrumentos electrónicos de almacenamiento y de comunicación” (ibíd. p 20).

Es por esto que podemos afirmar que esta es una sociedad donde el saber da poder y de alguna u otra forma da tranquilidad y seguridad. De modo que desde las fuerzas militares hasta el edificio de la esquina están en constante vigilancia. Donde aparecen nuevas tecnologías, técnicas y estructuras que se desarrollan de manera constante para poder satisfacer esta necesidad.

Por lo tanto, estas “nuevas tecnologías de vigilancia hacen cada vez más transparentes a las personas, y reducen sin cesar los espacios privados en los que la gente, tradicionalmente, se retraía para refugiarse y para dedicarse a sí misma” (Whintaker, 1999, p.13).

De modo que todo esto es paradójico porque todos creemos que entre más nos refugiamos, enrejamos a los edificios, codificamos y aumentamos la vigilancia, nos hacemos entes privados, la incoherencia entonces, es que si bien utilizamos cada vez más los mecanismos de vigilancia para controlar y supervisar al otro, así mismo también somos presas de este tipo de tecnologías, puesto que así como nosotros utilizamos estos instrumentos para “conocer” al otro, este “otro” también utiliza los mismos elementos para “conocerme a mí”.

En esta medida, en nuestro intento de ser más privados lo único que estamos logrando es ser seres aislados, de modo que entre más vigilamos más inseguros nos sentimos. Esto se debe a que tenemos fe en los sistemas de vigilancia porque pensamos que nos vuelven más sujetos, pero solo somos sujetos cuando tenemos una conexión con el otro, entonces la vigilancia nos proporciona información que solo nos permite identificar ciertos rasgos característicos, ciertas costumbres, pero no la compleja subjetividad de las personas. Esto implica que realmente no sepamos del otro porque nos aislamos a recibir información y evitamos comunicarnos.

La pregunta que nos seguiría entonces vendría a ser, ¿sí realmente estos mecanismos de vigilancia serían los más apropiados no sólo para controlar al otro, sino para CONOCER al otro y crear algún tipo de relación y conexión que se pueda incluir en el espacio social concerniente al ciudad?

LA VIGILANCIA

Para quienes viven en Bogotá y han tenido la oportunidad de estar en el edificio Wall Street de la calle setenta y cuatro con séptima, podrán recordar una experiencia similar a la mía.

Mi primera intención en entrar a este lugar fue visitar a la consultora de instituciones financieras, COIFIN, pero curiosamente inicié con un estudio fotográfico, ¡claro! No era una cámara profesional, era una cámara web que de alguna u otra forma sirvió para registrar mi imagen en sus bases de datos, simultáneamente me realizaban una entrevista exhaustiva de mi vida donde me hicieron preguntas como mi nombre y apellidos completos, teléfonos, dirección, para dónde me dirigía y qué iba hacer en aquel lugar entre otras que realmente no recuerdo por los pequeños procedimientos que me tocó hacer para llegar a mi destino. Enseguida, tuve que dejar un documento por seguridad para evitar que me perdiera en un lugar “tan grande” como el Wall Street. Ya creyendo haber cumplido todos los requisitos necesarios para asegurar mi ingreso me solicitaron mi huella digital, la cual debería volver a dar a un aparato para que me permitiera el ingreso a los ascensores. Luego, de haberme dejado casi “desnuda” para saber si era una sospechosa o algo por el estilo, en realidad lo que pude concluir de mi experiencia, es que sentía que todos tenían los ojos sobre mí, eso sin contar con la cantidad de cámaras escondidas que deberían tener y que estaban vigilándome.

Esto podría parecer como una escena de las peores películas de terror donde, así se buscara huir no hay lugar donde esconderse porque es como si un ojo gigante nos persiguiera y nos encuentra donde quiera que estemos. Sé que puedo parecer una loca desquiciada al pensar que un ojo me tenía en su mira constante, pero me di cuenta de que no lo era cuando supe que este ojo es el principal ícono de la vigilancia; el "ojo en el cielo" el cuál es una analogía del que todo lo ve y todo lo contempla. Es por esta razón, que este icono se ve reflejado con los aportes de los arquitectos e ingenieros en las construcciones de oficinas abiertas, en los centros comerciales e instituciones como el edificio Wall Street, que son construidos con el fin de

facilitar el monitoreo, el control y la vigilancia además del uso de circuitos cerrados de televisión, toma de fotografías, detectores de huellas digitales, etc.

Así que tuve la curiosidad y decidí que podría ser una buena idea conocer un poco más de lo que hacía que yo me sintiera como una loca y delincuente con delirio de persecución y pude descubrir que la vigilancia no es un término nuevo que haya aparecido en nuestra sociedad, sino que es una acción que se ha venido realizando desde la antigüedad ya que gracias a ella se podían controlar desde el ganado, la agricultura, la riqueza hasta el seguimiento de los esclavos y de la población.

Entonces, desde tiempos inmemorables la gente ha vigilado a otros para indagar sobre sus pretensiones, para controlarlos y para poder determinar su progreso. Pero desde el siglo XX además de ser un siglo caracterizado por la gran cantidad de avances tecnológicos y descubrimientos científicos; ha sido reconocido como el siglo de la inteligencia, ya que se adquirió información de forma intencional y sistemática, para luego ser clasificada, analizada, interpretada y protegida. De modo que podemos decir que la vigilancia aunque se haya “originado en instituciones específicas tales como el ejército, la empresa y los departamentos gubernamentales, hoy se ha extendido a todas las áreas de la vida”. (Lyon, 1995, p.19)

Además, “la gente raras veces sabe que esta sujeta a vigilancia, o, que si lo sabe, no sea consciente de cuán amplio es realmente el conocimiento que otros tienen de ella” (ibíd. p 19)

Pero, ¿qué significa exactamente vigilancia? Es un término que viene del latín *vigilantia* y según la enciclopedia Wikipedia es “el monitoreo del comportamiento de las personas, objetos o procesos dentro de sistemas para la conformidad de normas esperadas o deseadas en sistemas confiables para control de seguridad o social”. Otra definición que nos brinda una enciclopedia jurídica es: “quien vigila debe cuidar, espiar, velar, descubrir un mal o conservar el orden ya sea por desconfianza o para custodia, a una persona”. (Alcalá, p. 371)

Este por su parte, es un concepto que conlleva ciertas actividades y algunas de ellas nos la presenta Christopher Dandeker en su obra *Surveillance, Power and Modernity: Burocracy and Discipline from 1700 to the present day*, que son: la recopilación y almacenamiento de la información (presumiblemente útil) sobre personas y objetos; la supervisión de las actividades de personas o entidades mediante instrucciones o mediante el diseño físico de los entornos naturales o artificiales..., y la utilización de toda la información almacenada para controlar el comportamiento de las personas bajo supervisión y en el caso de las personas con deudas penales o de otro tipo, su obediencia respecto a instrucciones emitidas (Márquez, 2004, p.13). De esta manera podemos concluir que la lógica de la vigilancia funciona de un modo sencillo: a mayor capacidad estructural e infraestructura de vigilancia, mayor capacidad, extensión y eficiencia de (re)disciplinar.

Sin embargo, valdría la pena aclarar la diferencia existente entre vigilar y controlar, pues la primera es tan solo parte de la segunda y en ningún momento llegan a ser lo mismo a pesar de su parentesco.

A saber: “El control es una condición básica de la vida social. Con el se aseguran el cumplimiento de las expectativas de conducta y los interés contenidos en las normas que rigen la convivencia, confirmándolas y en caso de ser incumplidas se impondrá una respectiva sanción...”. “El control social determina, pues, los límites de la libertad humana en la sociedad, constituyendo, al mismo tiempo, un instrumento de socialización de sus miembros” (Ibíd. p.25).

De modo que podemos inferir que la vigilancia es el instrumento clave del control pues representa uno de sus mecanismos básicos, para cumplir sus funciones sociales como lo es monitorear, en esta medida podemos afirmar que la incertidumbre se convierte en el elemento necesario de control y un medio de solución es la vigilancia.

Continuando con el icono del ojo vigilante, podríamos decir que este no sólo se mueve en un medio sino en distintos aspectos de nuestras vidas, tales como la vigilancia del Estado para la Seguridad Nacional, la vigilancia en pro de la economía y la vigilancia en función de lo social.

Así mismo, es importante tener clara una visión general de un factor que se evidencia en cualquiera de los tres aspectos anteriores y es el carácter arquitectónico de la vigilancia.

LA VIGILANCIA

DEL ESTADO PARA LA SEGURIDAD NACIONAL

Los estados a través de sus acciones a lo largo de la historia se han caracterizado por la pasión por el saber. Es por esta razón, que al encender nuestra televisión vemos noticias como la del 1 de mayo del 2008 en un comunicado de prensa del DAS: “Detectives del DAS, adscritos a la Seccional Cundinamarca, tras labores investigativas y de inteligencia, lograron la captura de Germán Ramos Ardila alias "Libardo o el Enano", cabecilla de la compañía "Helman González" del frente 40 de las Farc³, sindicado por los delitos de terrorismo y rebelión”. Efectivamente el DAS, Departamento Administrativo de Seguridad, es el puro reflejo de la vigilancia de un Estado en pro de la seguridad Nacional ya que es el principal servicio de inteligencia en Colombia con 32 secciones en los distintos departamentos colombianos y con extensiones de su actividad más allá de las fronteras del territorio nacional, cuya Misión es: “producir información privilegiada, conocimiento que produzca acción y proveer insumos al Presidente de la República para la toma de decisiones y la formulación de políticas relacionadas con la seguridad interior y exterior del Estado” (“DAS”, 2008). “En tal sentido, apoya al Presidente de la República en la formulación de políticas y la toma de decisiones, proponiendo al Mandatario, al Consejo Nacional de Seguridad, a los ministros, gobernadores

³ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

y alcaldes, las medidas que permitan conservar el orden público y restablecerlo donde estuviere perturbado”(“CBI”, p.3).

Además del DAS, el país cuenta con muchos organismos que trabajan en cooperación como lo es la Junta de Inteligencia Conjunta (JIC) el cuál congrega a las agencias de seguridad de Colombia como lo son el Jefe del Departamento de Inteligencia del Estado Mayor Conjunto, y los directores de inteligencia del Ejército; de la Armada; de la Fuerza Aérea; de la Policía Nacional y del DAS; así como el director de la Unidad de Información y Análisis Financiero del Ministerio de Hacienda y Crédito Público (íbid, p.4). Donde se coordina la inteligencia estratégica nacional, para que el Presidente de la República y el Ministro de Defensa puedan acceder a análisis consolidados eficaces para la toma de decisiones; armonizando la distribución de tareas, promoviendo la especialización, el intercambio horizontal de información y la divulgación conjunta de los éxitos operativos, con el propósito de elevar los niveles de interoperatividad; para lo cual se han conformado también las Juntas de Inteligencia Regionales (adscritas a la JIC), en cada Departamento de Colombia.

De modo que ya sean por razones de seguridad, la vigilancia estatal es una reacción a “la incertidumbre que produce al saberse en peligro de ser atacado y sometido o que puede conducir a la creación de un poder común, soberano y unitario, que haga posible la superación de antagonismos y el logro de la paz”. (Uribe, 2002, p.27).

Por esta razón, cuando un suceso es de mucha importancia y necesitan apoyo internacional no dudan en hacerlo, como sucedió el 1 de marzo del 2008, cuando las Fuerzas Armadas Colombianas en territorio ecuatoriano abatieron a Raúl Reyes, vocero internacional y el primer miembro del Secretariado de las FARC, y entre 20 y 22 guerrilleros, además se encontró documentación y tres computadores con información valiosa del grupo subversivo. Entonces, el Gobierno Nacional solicitó a la Secretaría General de la INTERPOL⁴ en Lyon

⁴ INTERPOL:” is the world’s largest international police organization, with 186 member countries. Created in 1923, it facilitates cross-border police co-operation, and supports and assists all

Francia, el apoyo de expertos en informática forense para adelantar la investigación a los computadores hallados en el campamento de Raúl Reyes.

Podemos concluir de esta situación que el Estado y los servicios de inteligencia y seguridad siempre han tenido los sistemas de vigilancia más poderosos ya que son entes avalados por la ley. Además, gracias a los avances tecnológicos, como el uso de computadoras de vigilancia estatal, hoy día dichos niveles se han incrementado ya que son capaces de obtener información de diversas fuentes para la conformación práctica, rápida y eficaz de perfiles de personas o grupos en la sociedad, para luego ser procesada y almacenada.

Por esta razón, es válido lo que me sucedió el 18 de junio del 2008 cuando viajaba en un bus por toda la carrera Séptima rumbo a mi universidad. Cuando pasaba por la calle 57 había un camión de la Policía realizando un retén en el cual detuvieron al bus en el que me transportaba. Entonces, un Policía de un 1.80 m, de piel morena y con voz muy gruesa dio la orden de entregar todas las cédulas. Luego junto a un compañero revisaban en el sistema los antecedentes judiciales o criminales de cada pasajero para poder determinar si había un delincuente. Después de cinco minutos, la Policía ya había revisado más de treinta expedientes. Cuando se subieron a devolver las cédulas, le pregunté la razón de la investigación, la cual nunca me dijeron “creo yo” por razones de “seguridad”. Entonces, le pregunte a Guillermo Trujillo, militar retirado del Ejército cuál podría ser la razón y él me respondió: “La Policía es la seguridad de la ciudad. Entonces, es muy probable que se deba a que en los últimos meses los guerrilleros se han debilitado por la cantidad de muertes de sus integrantes como la de Raúl Reyes y Manuel Marulanda, por tal razón han puesto petardos en Bogotá como el de la carrera 6 con calle 33 con el fin de mostrar que aún tienen poder. Por lo tanto, la fuerza pública ha tomado medidas como el aumento de seguridad para evitar que este

organizations, authorities and services whose mission is to prevent or combat international crime”. (<http://www.interpol.int/public/icpo/default.asp>)

tipo de hechos vuelvan a suceder”. De modo que, así como dijo el Mayor Trujillo, es posible que esta haya sido la situación de mi requisita.

Podemos decir que los objetivos son claros, el obtener y procesar información en los ámbitos nacional e internacional, sobre asuntos relacionados con la seguridad nacional, con el fin de producir inteligencia de Estado, para apoyar al Presidente de la República en la formulación de políticas y la toma de decisiones.

LA VIGILANCIA

UN PODER ECONÓMICO

Las empresas y compañías en el mundo no sólo en nuestro país, se han encargado de una vigilancia enfocada en intereses empresariales, que se dividen en dos: en pro de la transparencia laboral en cuanto a sus empleados y la segunda en pro de su mercado.

La primera se refiere a la dirección interna de la organización, ya que corresponde al monitoreo de las actividades de su personal. Entonces, según los cargos administrativos se debe tener cuatro funciones básicas: planear, organizar, dirigir y controlar. De modo, que además de motivar a los empleados, guiar, resolver conflictos, designar tareas y tomar decisiones; un administrador debe controlar y para cumplir con este objetivo debe vigilar, para supervisar las actividades, verificar la realización de las mismas de acuerdo a la planeación y evitar desviaciones o fraudes en el trabajo.

En segundo lugar, tenemos una vigilancia en pro del mercado, donde muchas compañías comercian con información legal de consumidores, clientes, productos, gustos, costumbres, tendencias, entre otros. Por ejemplo cuando se necesitan datos de minoristas dos fuentes de información son la Federación nacional de comerciantes, FENALCO, o la Asociación de Tenderos, Asotenderos. Para datos de evaluación publicitaria tenemos a empresas como a Napoleón Franco o cuando necesitamos datos de medios de comunicación y audiencia podemos revisar el Estudio General de Medios, por lo tanto, existen empresas que se encargan de obtener esta información y suplir cualquier necesidad de investigación a las empresas. Además, la mayoría de los datos que proporcionan son usualmente comprados por organizaciones que desean usarla con objetivos de marketing o publicidad.

De manera que la invención de los computadores ha adquirido importancia en el sentido de facilitar y agilizar la recuperación, clasificación y almacenamiento de la información, la creación de bases de datos que desde los finales de los años sesenta tuvieron gran furor, permitiendo a las empresas un dominio de datos que promovían exitosos resultados. Es por esta razón, que organizaciones como Carulla pueden disfrutar de los beneficios de la tecnología, ya que gracias a su *Tarjeta de puntos*, queda registrado en una base de datos cada vez que un cliente compra en cualquiera de sus establecimientos, luego esta información es analizada y comparada para obtener datos como frecuencia de compra, cantidad de compra, productos líderes, quienes son los que compran determinado producto, entre otros. Los cuáles son investigaciones de gran interés de compra para muchas empresas.

Además, la información del mercado es de gran importancia porque hoy en día este mercado está conformado por personas heterogéneas cosa que no sucedía antes, donde las empresas solo se preocupaban por producir en masa ya que los mercados eran bastantes homogéneos pero la situación actual es distinta ya que las necesidades y expectativas de los clientes son más específicas y cambian constantemente.

Entonces, las empresas se enfocan en investigar las necesidades de los clientes o de las personas del mercado, a través de la obtención, identificación, análisis y difusión de la información. Es importante anotar que no solo se busca información de los clientes también de la competencia, distribuidores, tendencias políticas, económicas, sociales y culturales. Por lo tanto, para satisfacer esta necesidad de información se tienen en las empresas un sistema de información de Marketing-SIM que “es el conjunto de personas, equipos y procedimientos cuya función es recopilar, ordenar, analizar, evaluar y distribuir la información necesaria, puntual y precisa al personal de marketing encargado de tomar decisiones. La información se obtiene a partir de sistemas de datos internos de la empresa, de las actividades de inteligencia de marketing y de la investigación de mercados”. (kotler, 2006, p. 73)

Revisaremos solo el último sistema de recolección de información que es el de la Investigación de mercados ya que según Procter & Gamble lo más importante se denomina Consumer & Market Knowledge (conocimiento del consumidor y el mercado) y de esta forma poder ver los alcances de las empresas por el saber.

En la investigación de mercados se utilizan unos métodos de investigación los cuales son:

Observación: en el cuál se puede obtener información relevante a través de la observación de los consumidores mientras compran o consumen de manera muy discreta, ya sea como cliente incógnito o por medio de cámaras de video que permitan capturar imágenes para su posterior análisis.

Grupos focales: también conocido como focus group en el cual se reúnen desde 8 hasta 15 personas con características psicográficas y demográficas similares. Se tiene un mediador el cual se encarga de realizar una serie de preguntas para poner en discusión un tema, también se pueden hacer pruebas de productos, de publicidad, entre otros. Además, estas investigaciones son grabadas para ser analizadas por expertos.

Otros métodos son: entrevistas personales, entrevistas telefónicas, entrevistas por correo, entrevistas por mail, y las encuestas.

Pero hay un método de investigación donde nuestra basura ni siquiera está libre de ser vigilada y custodiada, se denomina basurología, consiste en la revisión y análisis de la basura, ya que con este método se puede determinar que consumen las personas de una determinada zona y con que frecuencia.

Entonces podemos concluir que es necesario vigilar para satisfacer los intereses empresariales ya que para lograr ser exitosos tenemos que conocer a todos los *stakeholders*⁵ de la compañía.

LA VIGILANCIA

EN FUNCIÓN DE LO SOCIAL

Las sociedades para lograr y conservar el orden, establecen una serie de normas y leyes, las cuáles deben ser respetadas por los miembros, estas se encuentran establecidas en un país a través de una constitución o una norma macro en las universidades, colegios y empresas

⁵Stakeholders: Es una persona o grupo (naturales o jurídicas), que pueda afectar o es afectado por el resultado de los objetivos de la organización. Entre los principales stakeholders se encuentran los accionistas, los empleados; los proveedores, los clientes, y la(s) comunidad(es) y el medio ambiente donde opera la empresa, así como el gobierno o Estado (http://www.peru2021.org/index.php?option=com_content&task=view&id=65&Itemid=25)

establecidas en los reglamentos internos, donde la esencia general es el acatamiento de unos códigos como una condición indispensable para la convivencia.

Pero estos establecimientos, a través de la historia han demostrado ser insuficientes para garantizar la convivencia. Por esta razón, la sociedad busca otros medios más precisos y rigurosos que les permitan tener un orden social y así poder controlar. Es por esta razón que “la vigilancia está estrechamente ligada a nuestra adaptación al orden social vigente, y puede ser un medio de control social”. (Lyon, 1995, p19)

Tomaremos entonces el análisis realizado por el penalista Francisco Muñoz Conde quien en su libro *Derecho penal y control social*, afirma que de todas las teorías, la que ha explicado mejor el proceso de motivación humana de controlar ha sido la teoría psicoanalítica, la cual nos brinda un elemento clave para comprender el deseo de control del ser humano.

“Según Freud, en alguna parte de la psique humana se forma desde la niñez un órgano de control que vigila las propias emociones y rige la conducta del hombre conforme a las exigencias del mundo circundante” (Muñoz, F. 2004, P.21). De modo que por naturaleza somos hombres que debemos actuar de acuerdo a lo establecido. Pero lo interesante es ver como esa necesidad de controlar se ha aumentado de manera impresionante y desbordante a tal punto que nos hemos convertido en una sociedad de la vigilancia. De modo que hoy en día no dejamos este trabajo sólo al Estado y empezamos a tomar las acciones necesarias para sentirnos seguros.

De hecho en políticas como la Seguridad Democrática, es el mismo Estado quien decide involucrar a la sociedad en el tema de la seguridad:

“El objetivo general de la Política de Defensa y Seguridad Democrática es reforzar y garantizar el Estado de Derecho en todo el territorio, mediante el fortalecimiento de la autoridad democrática: del libre ejercicio de la autoridad de las instituciones, del imperio de la ley y **de la participación activa de los ciudadanos** en los asuntos de interés común”” La solidaridad y la cooperación de toda la ciudadanía en defensa de los valores democráticos. Corresponde al Estado garantizar los derechos de los ciudadanos y proporcionar los mecanismos institucionales que permitan una

resolución pacífica de conflictos. Pero el buen funcionamiento de las instituciones requiere igualmente de la participación activa y el compromiso solidario de los ciudadanos. La participación democrática se expresa no sólo en el ejercicio del voto, sino también en el respeto y la promoción de los valores cívicos que enmarcan la pluralidad del debate político, en el desempeño de un papel activo en los asuntos públicos, y en la defensa de las libertades de todos” (RESDAL, 2008).

Entonces, el sentimiento de auto protección y de necesidad de seguridad que siente la sociedad nace en respuesta a otro sentimiento, que es el sentimiento del *miedo*.

El miedo siempre ha existido pero hoy en día se ha convertido en el ordenador de las sociedades actuales sus narrativas del miedo se han globalizado, de frases como “nadie está a salvo”, “la era del terror”, “el planeta del miedo” y se han construido unas lógicas de poder y unos mecanismos de control social haciendo conscientes a las personas del peligro inminente que los rodea.

El miedo, es una pasión que afecta a todos los seres humanos por igual, con independencia de sus rangos y condiciones particulares; miedo esencialmente racional que calcula, prevé y diseña estrategias para conjurarlo y domesticarlo pero que al mismo tiempo produce imágenes, construye representaciones y elabora mitos sobre riesgos y enemigos presentes o futuros... (Uribe, 2002, p.27)

Pero los miedos tienen una particularidad y es que se inician como sentimiento individual y terminan volviéndose un invasor colectivo. “Una persona con miedo hacia algo o hacia alguien ejerce una influencia para transmitir sus miedos a otros, alimentando así un imaginario de miedo que se expresará en otros individuos, aunque estos no hayan tenido la experiencia directa, se trata más bien de una experiencia social” (Delumeau, 2002, p.20).

EL MIEDO UN IMAGINARIO SOCIAL

Para entender como se convierte el miedo en un imaginario social debemos entender como “los miedos son individualmente experimentados, socialmente construidos y culturalmente compartidos”(Reguillo, 2006, p32)

En el mundo imaginario cada ser construye a través de las representaciones y símbolos pertenecientes al mundo real que los rodea y a lo más íntimo del ser (provenientes de los sueños y recuerdos) forman las visiones propias del mundo. Visiones, imágenes, símbolos, etc., que se estructuran y se forman para que el hombre acceda y se identifique con su propia realidad.

Entonces, los “individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias” (Pintos, 2006, p.38) esto quiere decir que además de poseer unas bases propias de realidad se configuran las consecuencias de ese imaginario por ser una derivación de la creencia de los actuantes de la misma. Es la identificación propia con la realidad, donde se organiza y se modifica de acuerdo a sus creencias y percepciones, pero que adjudican un sentido y valor cuando estas experiencias entran a ser parte de la vida social.

Por lo tanto, las verdades individualizadas se fusionan a través de la interacción y unificación de ideas, construyendo sentidos compartidos, una realidad colectiva que rige los sistemas de identificación social., es decir, que el imaginario de cada persona pasa a volverse el imaginario de un grupo. De hecho “es la homogeneidad de estos movimientos y símbolos que da al grupo el sentimiento de existencia propia. Una vez establecida esta homogeneidad en la conciencia colectiva, los movimientos que la han conformado toman una forma estereotipada y sirven a simbolizar las representaciones de la colectividad” (Durkheim, citado por Alméras, 2007).

Entonces, la “construcción social de la realidad” es una edificación en la cual los seres humanos perciben, categorizan, organizan sus verdades a través de una serie de códigos que solo son

descifrables por sus participantes. Castoriadis denomina esto como la Institución Imaginaria de la sociedad donde afirma la unidad de la sociedad como institución global y demuestra que esta unidad refleja la cohesión interna de la red inmensamente compleja de significados que permea, orienta, y dirige la vida de la sociedad tanto como aquella de los individuos concretos que la integren. El llama esta red de significados el "magma" de significados sociales imaginarios, los que además de ser llevados por la sociedad, están encarnados en sus instituciones y le dan vida (Alméras, 2007).

Según Durkheim, esta penetración de la fuerza colectiva en los individuos es además un factor necesario a la organización de la sociedad por el hecho que ésta existe esencialmente a dentro de las conciencias individuales y gracias a ellas. La sociedad se hace así parte integrante de las personas y les entrega un flujo de energía externo que se manifiesta de distintas maneras.

Por lo tanto, dejan de ser seres individualizados, ya que construyen imaginarios sociales donde la realidad fusionada logra penetrar en las cabezas de sus participantes. De esta manera, el pensamiento colectivo no es otra cosa que la vida de signos en permanente intercambio y en los cuales en cada momento debo imaginar mi realidad y como ver y entender la de los demás. Esta realidad cada vez más imaginada explora por los nuevos escenarios urbanos (Silva, 2006. p.87).

Por eso no es de extrañarse que “las generaciones con menos experiencias necesitan construir unos imaginarios que les protejan del flujo y les permitan ciertas identidades provisionales que les siga produciendo la sensación de que las decisiones que toman son importantes para su vida y que ellos, como sujetos, dominen las relaciones sociales. Por ello el éxito generalizado de los imaginarios sociales vinculados a la “seguridad” o al “éxito” (Pintos, 2006, p. 38).

Por consiguiente, estos imaginarios sociales son los causantes de la creación de espacios urbanos que convocan a un gran número de personas para sentirse bien ya que les evoca una diversidad de sentimientos que en últimas los lleva a la felicidad. Esto es evidente con la intervención de Omar Rincón (2006, pp. 137-143) cuando decía que la ciudadanía del goce son aquellas prácticas que nos dan vida en la ciudad, lugares que diluyen los miedos, que permiten

los distintos encuentros, como la rumba, el fútbol, la ciclovía, los parques entre otros espacios que enamoran y reúnen a las distintas personas que comparten sus imaginarios de satisfacción. Y de la misma forma se comparten lo imaginarios del miedo produciendo otro tipo de prácticas.

Por lo tanto, el imaginario colectivo del miedo es todo un proceso de interacción social en donde se comparten símbolos y mensajes a través de un medio. Este proceso parte con un emisor que es cualquier habitante de la ciudad, que para transmitir su mensaje lo codifica para poder llevarlo de manera entendible al receptor. El mensaje pueden ser ideas, necesidades, aspiraciones, criterios, emociones que luego el emisor intenta descifrar e interpretar lo que el emisor quiso decir, en esta instancia , el receptor al descifrar el código incluye referentes, que hacen que la realidad comprendida por el mensaje sea percibida de cierta manera.

En este proceso continuo de transmisión de mensajes que finalmente es cuando los imaginarios que interactúan en ellas son compartidos y construyen referentes únicos para unos y otros que llevan a un orden social. Los imaginarios de los distintos miedos compartidos y unificados son los que llamamos imaginarios sociales, anteriormente, donde se generan identificaciones colectivas que muchos llaman “estereotipos” en el cual son seres que van más allá de las simples tipologías descriptivas de roles porque precisamente rompen la linealidad articulando sentidos comunes.

Los procesos de comunicación son como la “puesta en acción” de esos recursos por parte de los agentes sociales. Esa puesta en acción puede ser considerada como la fuente de las experiencias de vida del ser humano. Lo que se entiende por socialización es precisamente la fijación de las experiencias en la memoria, el aprendizaje y el conocimiento adquirido a través de la variedad de situaciones vividas. La socialización es un proceso de articulación entre la percepción, y el reconocimiento de las respuestas adecuadas a la maduración y reafirmación de las personas -y del crecimiento de la autovaloración de la identidad propia- de acuerdo a las relaciones construidas con el mundo social y el físico material, tal como lo concibe el *ethos* de la propia cultura (Vizer, 2007)

Entonces, podemos considerar a la comunicación como la manifestación concreta y objetiva de los procesos permanentes de reconstrucción de los diferentes contextos de realidad colectiva. Y esto se refleja en todas las sociedades ya que los seres humanos se dedican a la producción e intercambio de información y contenido simbólico.

LA CIUDAD

ESCENARIO DEL IMAGINARIO SOCIAL DEL MIEDO

Es así, como la ciudad se vuelve un escenario del lenguaje de evocaciones y sueños que operan mediante la comunicación, porque los imaginarios sociales son consecuencia de la interacción y conversión de un conjunto de sentidos comunes, de la construcción de las realidades individuales que al ser transmitidas y sumadas van respondiendo de esta manera a intereses generales.

Es el diario vivir de la ciudad que expresa

en un ritmo, en un tiempo, en unas imágenes, en una tecnología, en un espacio ya no sólo real, por llamar así aquello donde caben y se colocan las cosas, sino simulando, para indicar los espacios de ficción que se nos atraviesan a diario: las vallas, la publicidad, los graffiti, los avisos callejeros, los publik, los pictogramas, los cartelones de cine y tantas otras fantasmagorías (Silva, 1992, p. 17).

La ciudad, en últimas, se define por sus habitantes, porque no solo es una imagen urbana de una persona quien al vivirla la representa a su parecer, es el resultado de muchos puntos de vista, que sumados como se suman las cuentas imaginarias, se vuelve una visión integradora de

sentidos comunes que no hubiese sido posible sin los procesos de comunicación que permitieron la construcción de los imaginarios sociales, como Armando Silva afirma.

Gracias a estos imaginarios de ciudad, es que encontramos coincidencias cuando los habitantes buscan estar tranquilos entonces se dirigen a los mismos lugares o espacios que tengan elementos que produzcan este ambiente de relajación que satisface al individuo, por ejemplo en una clase de yoga, o cuando quieren tener un momento romántico entonces se van al Parque de los Novios para caminar alrededor del lago o quizás van al cine o ven las estrellas desde el mirador vía la Calera; de la misma forma que buscamos tranquilidad, la ciudad nos impulsa a buscar seguridad, a ser vigilantes de nuestra propia existencia, así dice Italo Calvino “Las ciudades como los sueños están hechas de deseos y temores...” pero es bueno dejar claro que el sentimiento del miedo que hoy en día se vive no radica en la condición natural humana, es algo mucho más fuerte.

Por ejemplo

[...] la ciudad en la edad media y de la época clásica se percibía y se vivía como un lugar de cultura y civilización y también como un espacio protegido por murallas, mejor administrada que el campo, y que disfrutaba de un abastecimiento mejor asegurado, que gozaba de una mejor fuerza de policía, que era dotada de mejor instituciones judiciales y además de hospitales y escuelas”. De modo que la “seguridad, el orden y la limpieza transformaron las estadias en ciudades deliciosas y llevaron, con la abundancia, la tranquilidad de la sociedad (Delumeau, 2002, p.20).

Pero hoy en día se vive una contraposición a todo lo que la ciudad era antes, ya que la gran ciudad se volvió en sinónimo de inseguridad.

En la ciudad, aparece el imaginario de seguridad como frente al imaginario del miedo que se crea internamente en los ambientes, como lo afirma Rossana Reguillo en su texto *Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros* (Bonilla, 2006, p.36):

Dotar las percepciones de la inseguridad de un territorio significa una victoria, en cuanto confiere la ilusión de que controlar el lugar hace posible contener sus efectos desestabilizadores; el territorio-seguridad produce para el actor urbano las zonas de riesgo cero, y el del territorio inseguridad, las zonas de alto riesgo, cuyo rostro es principalmente la violencia urbana.

Pero es válido aclarar que “la percepción de violencia urbana es muy superior a la criminalidad existente” (Lencher, 2002, p.137).

En una ciudad que trasmite inseguridad, la sociedad decide tomar cartas en el asunto porque la incertidumbre no cabe ni tiene espacio en la sociedad actual dado por el miedo al no saber del otro, de ver en el prójimo un peligro constante, porque “el miedo al delincuente parece cristalizar un medio generalizado”(ibíd.) y “estamos frente a manifestaciones extremas del miedo cuando no se examina de manera lúcida y cuando escapa al control” (Delumeau, 2004. p.17) Entonces exigimos de forma intensa protección, seguridad, control y seguimiento. Ya que “un poder o grupo amenazado, o que se cree amenazado, y que entonces tiene miedo, tiene tendencia a ver enemigos por todos lados: afuera y aún más adentro del espacio que quiere controlar” (ibíd.).

En este sentido la ciudad ha creado una epidemiología en cuanto a la posible propagación o contagio de la violencia urbana de acuerdo a los espacios, temporalidades y horarios en los que estos espacios despliegan su rostro de muerte; a lo que se le suma los dispositivos amplificadores de los medios de comunicación, con sus estrategias simplificadoras y retóricas estigmatizadoras, y de otro lado, el fracaso de las instituciones socializadoras, reguladoras y punitivas en lo que toca la credibilidad y la legitimidad (Bonilla, 2006, p. 36)

Según El Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá es por tanto relacionada directamente con el miedo como imaginario social: “para el 73% de la población de la ciudad si les produce miedo, aunque el 15% de esta proporción aseguró que no en toda la ciudad sino en algunas partes y a determinadas horas, en cambio para el 27% restante, la ciudad no les produce y la reconocen más bien como un lugar lleno de posibilidades para el trabajo, el estudio y la búsqueda de mejores condiciones de vida” (Niño. S, 2002, p.191).

Estos resultados responden en gran medida

al imaginario creado a partir del flujo de la información tanto de los medios de comunicación, como del rumor, el chisme y la misma interacción que se establece con los grupos de socialización, mediante la recreación de sucesos y experiencias que a diario circulan por la ciudad, reforzando la idea de ciudad peligrosa, violenta y en general de ciudad que produce miedo (ibíd.).

Así es que las nuevas construcciones están respondiendo al imaginario social del miedo, porque las ciudades no son nuevas, ni se originaron hace poco, estas surgieron hace miles de años en la edad primitiva con grupos de personas homogéneos y autosuficientes quienes entre sí unían fuerzas para buscar alimento. Pero solo hasta hace pocos años podemos hablar de las ciudades a grandes escalas. Estos cambios han generado un gran impacto en sus habitantes de que de tal forma que se han convertido en el nuevo escenario de la vigilancia, pasando de un Estado de Vigilancia a una sociedad de la Vigilancia.

Entonces vemos transformaciones en la ciudad, como en las construcciones de las edificaciones urbanas: “Por lo que desde el punto de vista de construcción imaginaria de lo que representa, debe responder, al menos, por unas condiciones físicas naturales y físicas construidas; por unos usos sociales; por unas modalidades de expresión; por un tipo especial de ciudadanos en relación con la de otros contextos, nacionales, continentales o internacionales; una ciudad hace una mentalidad urbana que le es propia” (Silva ,1992, p.18).

Por esto es que arquitectos bogotanos como Javier Ortiz, quien en una entrevista personal afirmó que Bogotá en cuanto a seguridad se tienen en cuenta la perspectiva frente a la cual percibimos y vemos los ambientes, es decir su altura, que por supuesto genera sensaciones diferentes de acuerdo a la sociedad que lo aprecie. Frente a esto el arquitecto Ortiz asegura que “si se pretende construir un edificio que da hacia la calle, se sabe que los lugares altos provocan sensaciones de mayor seguridad que si se estuviera en un primer piso”.

De manera que nos obsesionamos con la seguridad y por tal razón, “todos consentimos en perder un poco de nuestra privacidad a cambio de otros valores como la seguridad personal y la transparencia empresarial” (Márquez, 2004, p.12)

Entonces, no nos importa estar vigilados si vigilan al mismo tiempo a los demás, porque mi seguridad es esencial, de modo que las universidades, conjuntos y nuevas edificaciones están llenas de cámaras, registros que nos permiten controlar. Las madres que trabajan y no pueden cuidar a sus hijos contratan niñeras que son vigiladas las 24 horas por un sistema de vigilancia que no importa donde este puedes revisar que la persona no le vaya hacer daño al niño, no vaya a robar y que haga bien sus labores. De modo que “los miedos condicionan nuestras preferencias y conductas tanto o más que nuestros anhelos” (Lencher, 2002, p.136).

Seguramente, no podemos vivir sin un entorno protector, pero las sociedades e individuos tienen que encontrar un equilibrio entre riesgo, libertad y seguridad, y entender que llega un momento cuando un exceso de seguridad no tranquiliza y cuando la búsqueda febril de protección crea de nuevo la angustia... (Delumeau, 2002, p.21).

Es irónico ver que entre más seguros, protegidos y vigilados creamos estar más inseguros nos sentimos, el miedo no desaparece, está presente y en aumento.

Es toda una industria de imágenes y de creación de estados mentales de angustia e impotencia que permite observar cómo los imaginarios tienen este otro lado corrosivo de ponerse en circulación por las industrias del miedo que viven de ellos, al mismo tiempo que los incitan. Donde hay más mecanismos de seguridad exhibicionistas hay más miedo potencial para

desarrollar los miedos. Esa es la paradoja de la máquina paranoica imparabile que se alimenta de sí misma. La lucha contra el terrorismo, que produce ella misma al máximo de terror. El miedo al asalto que visibiliza la posibilidad de ser asaltado y agita el corazón (Silva, 2006, p 75).

EL CARÁCTER ARQUITECTÓNICO DE LA VIGILANCIA

Hemos podido explorar por los diversos campos en que la vigilancia se mueve pero hay un elemento en común en todas ellas y es la Arquitectura para la vigilancia también conocida como la arquitectura del miedo.

Este, es un elemento que “implica, tanto la ingeniería pro vigilancia en todos sus aspectos, como la arquitectura pro vigilancia” (Márquez, 2004, p.50). De manera que hoy en día, es la base material para vigilar y controlar por los aportes en la estructura e infraestructura que facilitan los procesos de almacenamiento, recolección y transmisión de la información.

Por ende, “esta arquitectura cimienta todo el aparato vigilante, el cuál en un principio se fundó en la complicada idea del panóptico pero que, luego, con el desarrollo de la tecnología apropiada, se ha expandido no sólo a los ámbitos donde Bentham lo planteó sino a otros “espacios” donde le hombre desarrolla sus experiencias y sus comportamientos” (Ibíd. p. 61).

De manera que el panóptico del encierro carcelario, que planteó Bentham fue la apertura del “lugar de donde todo se ve”: Su principio es el siguiente:

en la periferia, una construcción en forma de anillo, en el centro, una torre, ésta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en celdas, cada una de las cuales atraviesa la anchura de la construcción. Tienen dos ventanas, una

que da al interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y de la otra, que da al exterior, que permite que la luz atravesase la celda de una parte a la otra. Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar (Foucault, 1998, p.203).

De modo que se propone una forma arquitectónica donde todo es visible, un espacio expuesto a miradas desde distintos puntos vista y con gran iluminación. Así mismo, el filósofo Foucault continuo la labor con el análisis del

conjunto de mecanismos que operan en el interior de todas las redes de procedimientos sociales que se asemejan al poder del panoptismo, que es una invención tecnológica en el orden del poder, que irá instalando las formas de registros de los comportamientos: desde el aprendizaje de confeccionar historiales, establecimiento de anotaciones y clasificaciones hasta hacer la contabilidad integral de estos datos individuales (Iglesias, 2006).

Ahora estos análisis se han ido transformando hasta extenderse a otras áreas de nuestras vidas. Un ejemplo del panóptico de hoy es la Biblioteca de la Pontificia Universidad Javeriana. En primer lugar, la biblioteca tiene todos los datos del visitante como lo son los números de teléfonos, dirección de la casa, cédula, carrera, entre otros. De manera que cada vez que entres al edificio, ya saben quién eres tú. Entonces, para entrar, primero, debes guardar tu maleta en los casilleros donde entregas tu carné, lo registran y te entregan un candado. Luego, debo entregar de nuevo el carné para que registren mi ingreso, y la hora de entrada. Al subir al primer piso, es posible de los que han tenido la oportunidad de entrar, se hayan detallado en el techo un sistema de monitoreo, el cuál, se encuentra distribuido por todo el edificio. Con respecto al diseño interno del lugar, este se encuentra distribuido como el sistema de oficina abierta, de tal forma que todo es visible desde cualquier punto de vista y así poder controlar tanto a los visitantes como a los empleados, de hecho, todas las paredes que encierran un lugar como los

cubículos o las salas de computadores son de vidrio, y es muy extraño, porque en mi caso, yo saco un cubículo ya que busco privacidad para escribir pero lo que realmente sucede es que me siento asediada, porque es un espacio demasiado reducido con el 100% de visibilidad de los otros hacia mí, donde perfectamente pueden leer lo que escribo, las muecas que hago, hasta las conversaciones que tengo ya que se pueden escuchar de un cubículo a otro. Luego, “no sólo se vigila en sentido óptico-observando, sino también en sentido acústico-escuchando e informático-telemático-interceptando comunicaciones de datos enviados a través de Modem, línea telefónica, fibra óptica, ondas de radio, microondas, o cualquier sistema electromagnético” (Márquez, 2004, p.60). De esta manera, todas las personas que van allí, se auto controlan y se cohiben de hacer cierto tipo de acciones por el hecho de saber que están siendo vigilados, como el de entrarte al Facebook, jugar o chatear en los cubículos los cuáles están destinados sólo a labores académicas.

Por lo tanto, con la aplicación del panóptico se garantiza el funcionamiento automático del poder ya que “la incertidumbre de ser vigilado se constituye en el mecanismo pasivo de coerción más efectivo” (Ibíd. p.52).

De tal forma, la descripción de la construcción arquitectónica de la biblioteca es la propia potencia de producción de individuos disciplinarios, donde la base de esta se evidencia en la necesidad de diseñar y construir espacios capaces de materializar un “todo regulado”.

La vigilancia desempeña un rol destacado, dado que la misma sobre los individuos no se ejerce al nivel de lo que se hace sino de lo que se es o de lo que se puede hacer. La vigilancia tiende cada vez más a individualizar al autor del acto, dejando de lado la naturaleza jurídica o la calificación penal del acto en sí mismo. “Vigilar a los individuos antes de que la infracción sea cometida” por eso se la simboliza por un ojo siempre abierto que se encarna en las personas y en la vigilancia social” (Iglesias, 2006).

Se instala, entonces como rasgo característico de la modernidad una sociedad disciplinaria, panóptica que tiene como objetivo central formar cuerpos dóciles, susceptibles de sufrir modificaciones. Por lo tanto, la arquitectura no debe ser vista sólo por su exterior sino que debe

verse su interior y a partir de ello, hacer posible el control de aquellos que la habitan gracias a las facilidades proporcionadas para vigilar.

De modo que podemos concluir que la arquitectura e ingeniería han aportado de manera significativa en los modernos mecanismos de vigilancia los cuáles son de gran utilidad para la seguridad de un país, para el aumento del rendimiento en las empresas o para la transparencia laboral; el inconveniente es cuando su uso se convierte en algo generalizado, en una sociedad que se impone como objetivo central y principal de convivencia los elementos de vigilancia y seguridad por encima de cualquier otra forma del vivir juntos. En este sentido, la pregunta es: ¿Es posible construir sujetos y más aun, ciudadanos en una urbe cuya estructura, infraestructura, espacios y mentalidad entre otras cosas, procura e induce en mayor medida, a su propia protección e inmunidad, que al acercamiento, a la comunicación e interacción entre sus habitantes y como tal a la formación de una sociedad en la ciudad?

CAPÍTULO III

EN LA APROPIACIÓN DE UNA CIUDAD COMO BOGOTÁ

PIES DESCALZOS

Hace aproximadamente siete años un joven llamado Esteban Arévalo, realizó una convocatoria a través de varios medios de comunicación, en la cual invitaba a todos los colombianos a presentar sus propuestas para hacer del nuestro un mejor país y como lo afirma” Mauricio Rodríguez Múnera, Vicepresidente de Medios, Casa Editorial El Tiempo y prologuista del libro: “muchas de las ideas aquí contenidas pueden ser calificadas de ingenuas o idealistas, pero si se analizan con la mente abierta y el corazón bien dispuesto, traen material útil para iniciar la tan ansiada reconstrucción nacional”.

Entre las diferentes opiniones, Iván Darío Giraldo, un estudiante de Instituto Sena, tituló su propuesta Pies descalzos:

Puede sonar absurdo pero yo propongo el día del “no zapato” serían varias rutas en las ciudades, adecuadas para que la gente camine sin lastimarse hasta puntos de reunión masivos. Los preparativos los llevarían a cabo los dirigentes o representantes de todos los estamentos. También en el monte se organizaría la caminata, pero dirigida por los jefes guerrilleros y las autodefensas. En las comunidades indígenas y el campo, por los cabildos y juntas de acción comunal. Lo importante sería **que todos estuviéramos descalzos** y nos reuniéramos en grandes grupos por todo el país. **De esa forma sentiríamos nuestra tierra bajo los pies**, veríamos que nuestros pies desnudos son iguales, o muy parecidos, y estaríamos unidos haciendo patria (Arévalo, 2001, p 101).

La idea suena, si no de una novela llena de patriotismo, por lo menos sí de una canción muy conocida de Shakira por lo que para muchos más que idealista es absolutamente descabellada. En un país de tantos problemas de violencia internos, injusticia, miseria, hambre, falta de educación, entre otros ¿en qué podría contribuir la implementación del día del “no zapato”?

Tal vez nunca tengamos claro en qué estaría pensando este estudiante del Instituto Sena para hacer semejante propuesta, sin embargo como afirma Mauricio Rodríguez Múnera, quizás si estuviésemos dispuestos a analizarla con la mente bien dispuesta y el corazón abierto, puede que nuestra perspectiva cambie.

Por distintos paradigmas de la modernidad, los ideales capitalistas y consumistas de tener el suficiente dinero para poder vivir nuestra vida como se nos antoje: los ideales intelectuales a los que estamos acostumbrados, en los que solo nos realizamos como personas en la medida en que contamos con los medios suficientes para estudiar, iniciar una carrera o tener la oportunidad de tener educación superior, graduarnos como profesionales, trabajar y seguir estudiando el resto de nuestra vida para contar con los conocimientos suficientes que nos permitan alguna vez decir que hemos realizado nuestros sueños; se nos ha olvidado que existe otro lado del ser humano, que en pro de buscar todos los ideales mencionados anteriormente, ha quedado relegado y descuidado, pero que a pesar de la poca importancia que le damos, este siempre nos recuerda no solo que está presente, sino que además hace parte de nosotros de manera innata y que por lo tanto es imposible huirle; a saber nuestro lado sensible.

Indudablemente, por más que muchos quieran restarle importancia, somos seres de sentimientos y sensaciones, bien sea de manera negativa o positiva para nosotros mismos.

Hoy en día nuestra sociedad moderna nos ha enseñado que muchas de nuestras emociones y sensaciones deben permanecer ocultas socialmente, es más se nos ha enseñado que muchas de nuestras emociones por tener carácter de “negatividad” y “destrucción” ni siquiera deberíamos sentir las, como lo son el sufrimiento, el dolor, el llanto y la rabia, entre otros.

Esta negación que hacemos de nuestro lado sensible podría estar entonces a su vez negándonos a nosotros mismos y nuestra propia condición humana, que contrario a hacer que esta desaparezca, lo que hace es reprimirlo de tal forma que en algún momento busca ser liberada de manera explosiva.

En esta medida podríamos decir que no es tan descabellada la idea de caminar descalzos por toda Bogotá y por el resto del territorio nacional con el propósito de sentir nuestra propia tierra bajo nuestros pies, es más creo que en lo único en lo que no estaría muy de acuerdo con la propuesta sería en el hecho de crear rutas especiales para no lastimarnos mientras caminamos, pues justamente la intención sería que verdaderamente sintiéramos nuestra tierra tal y como es, como la hemos construido hasta ahora y la aprendiéramos a conocer y tuviésemos un acercamiento diferente a ella a través de nuestros sentidos, de lo que ella nos evoca y nos hace sentir, desde lo que somos, atraídos a ella todos los días físicamente hablando, es decir desde nuestros pies; tal vez de esta manera podríamos encontrar no solo lo que nos une con los demás habitantes que viven en nuestro mismo espacio, sino lo que nos identifica con el lugar del que de alguna u otra forma hacemos parte.

“Nacer es nacer en un lugar, tener destinado un sitio de residencia, por eso el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual (Augé, 1993, 59). “

Desde el momento en que llegamos al mundo, uno de los primeros y más importantes aspectos que influyen de manera directa la forma en la que hablamos, pensamos, nos vestimos y nos comunicamos entre otras cosas, es justamente el territorio en donde desarrollemos los años en los que haremos presente nuestra vida, por lo tanto este será el medio en el que hagamos tangible nuestra propia historia.

De esta forma, para quienes nacimos, crecimos y vivimos en ciudades específicamente en Bogotá, podríamos afirmar que este es nuestro territorio y consecuentemente el lugar que define parte de nuestra identidad individual.

Las piedras hablan...

La ciudad no es un conjunto de habitaciones, plazas, distritos, medios de transporte, servicios e instituciones que son ubicados por casualidad donde se encuentran. Las ciudades son estructuradas, y para quien gusta observar, para el transeúnte curioso, las ciudades hablan de la vida, tanto pasada como actual. Las ciudades han crecido con el tiempo. En sus muros, su estructura, sus edificios, sus monumentos y sus parques están inscritos las ambiciones y los destinos de sus futuros pobladores. Las ciudades son la matriz en la cual se inscribe el camino de sus habitantes del pasado, y que recogen cada día pacientemente la marca del tiempo en marcha. No es solamente el poder el que deja su impronta con avenidas triunfales, estatuas, monumentos y edificios prestigiosos, erectos muchas veces sobre las ruinas de un poder caído; es también el hombre y la mujer de la calle en su humildad quienes estructuran el espacio urbano muchas veces aprovechando de los intersticios que escapan al control de los poderes. Existe un urbanismo oficial que crea y borra eventos históricos según la importancia que le dan dentro de su propia visión del poder y del futuro, y existe un urbanismo de los pobres, los dejados por cuenta de la sociedad que marcan con igual nitidez el ambiente urbano, los primeros con monumentos, los segundos con las poblaciones. El desarrollo de la ciudad se alimenta de igual manera y pareja intensidad de esos dos aspectos que no son siempre contradictorios.

...En este sentido el aspecto más importante parece ser el de la apropiación del lugar de vida... La ciudad es una superposición de territorios en relación con el individuo: la habitación, la localidad y la ciudad en su totalidad. El núcleo habitacional permite una apropiación extensiva, sino total, y es una base de la identidad. Esa apropiación se extiende al barrio que es compartido con la demás gente. La vecindad procura integración social – el individuo se siente entre gente que es parecida a él- y seguridad. La sociabilidad a través de colegas y amigos, se extiende a toda la ciudad, permitiendo así al individuo frecuentar, conocer y apropiarse de otras extensiones urbanas (Páramo, 2006, pp. 13-14).

Aunque a simple vista pueda parecer también descabellado, algunos canales de televisión como MTV, dirigido a una tele audiencia juvenil, también encontraron en la idea del territorio y del lugar un elemento clave a la hora de hablar de la apropiación que el individuo hace de este para la formación de su propia identidad y la forma en la que este sujeto se refleja o se logra proyectar de alguna manera en dicho espacio; hace un tiempo, el canal mantuvo al aire un

seriado que llevaba por nombre “Los Invadecuartos”, el cual se trataba de un concurso cuyo propósito final era la obtención de una pareja aparentemente sentimental en la que los participantes no tenían la opción de conocer a sus prospectos mas que por la intrusión a los cuartos de cada uno, y según los elementos que la persona encontrara dentro del cuarto, la disposición del espacio, los colores usados, las imágenes expuestas etc; que le pudieran hablar de esa persona, se escogía a la pareja ideal, en la medida en que más se estuviera acorde o se congeniara de mejor forma con el participante principal.

Más allá de la intensión inmediata del entretenimiento y de conseguir una mayor audiencia televisiva, la idea como tal del seriado refleja justamente el pensamiento de que el lugar propio en el que se habita, es inminentemente constitutivo de la identidad individual y teniendo en cuenta la afirmación del psicólogo Pablo Páramo, escritor de los libros *Historia Social situada en el espacio Público de Bogotá* y *El significado de los lugares públicos para la gente de Bogotá*, de que la ciudad es una superposición de territorios en relación con el individuo: la habitación, la localidad y la ciudad en su totalidad, podríamos entonces decir que este pensamiento no solo se aplica a la apropiación que hacemos de nuestro cuarto en donde reflejamos nuestra identidad individual y que así mismo nos constituye, sino que esto se extiende a la apropiación que hacemos del territorio común en el que habitamos y por lo tanto al reflejo de nuestra identidad social.

En el caso específico de la ciudad de Bogotá cabría entonces preguntarnos ¿Hasta qué punto los lugares de nuestra ciudad constituyen una proyección de nosotros mismos como sociedad y son forjadores de identidad colectiva?, ¿Bogotá se parece a sus habitantes?

EL ESPACIO PÚBLICO DEL VIAJERO SOLITARIO

En un estudio realizado por el autor Pablo Páramo sobre los lugares públicos significativos para la gente de Bogotá, se logró establecer una lista de los 40 lugares más nombrados por habitantes pertenecientes a las diferentes localidades de la capital, Suba, Usaquén, Chapinero, Engativa, Barrios Unidos, Fontibón, Teusaquillo, Santa Fe, San Cristóbal, La Candelaria, Kennedy, Los Mártires, Puente Aranda, Tunjuelito, Antonio Nariño, Rafael Uribe, Usme, Bosa, Ciudad Bolívar; entre los que se encontraron: el Parque Timiza, El Planetario Distrital, las ciclorrutas, la Biblioteca Virgilio Barco, El Museo del Oro, el Parque de Lourdes, La plaza España, El Museo de Los Niños, El Parque de Usaquén, La Avenida Caracas, La Plaza de San Victorino, la Avenida Jiménez, La Iglesia y Plazoleta del 20 de Julio, el Jardín Botánico José Celestino Mutis, el Capitolio Nacional, el centro comercial Hacienda Santa Bárbara, El Palacio de Nariño, parques de barrio, andenes y calles, la Universidad Nacional de Colombia, Transmilenio, El Museo Nacional, Maloka, la carrera 7, La Plaza de Bolívar, El parque El Lago, el Aeropuerto Internacional El Dorado, El Salitre, el centro de la ciudad, el Chorro de Quevedo, La Biblioteca Luis Ángel Arango, Unicentro, Museos, Parque de la 93, los cerros de Monserrate y Guadalupe, el Parque Nacional Enrique Olaya Herrera, la Candelaria y el Parque Simón Bolívar⁶ (Páramo , 2007, p 123)

Además de esto, a los entrevistadores se les pidió que agruparan los nombres de los lugares públicos de acuerdo con los criterios que se les fueran ocurriendo, el investigados tomó nota de los

⁶ La lista de lugares no corresponde a ningún orden. La recolección de la información se realizó a través de grupos focales, en donde se reclutaron 250 personas divididos en 4 grupos de edad, 12 a 18 años, 19 a 40 y superior a 40 de todas las zonas de la ciudad; se clasificó la muestra a su vez en dos grupos de género, tres niveles de educación, primaria, secundaria o universidad y cinco periodos de residencia en Bogotá. (Páramo, 2007 p. 124)

comentarios hechos por el participante durante las clasificaciones y sobre la base de un análisis de contenido que se llevó a cabo sobre los conceptos a cerca de la experiencia del lugar y utilizando un análisis de escalamiento multidimensional con la ayuda de un programa para computador con el fin de examinar la relación conceptual sobre los lugares a partir de la relación espacial entre unos y otros se generaron 24 constructos a través del análisis de contenido de los datos sorteados en el estudio. **El constructo más usado fue la función del lugar**, en donde los lugares fueron divididos en grupos de tipo: lugares para el tránsito, lugares para recrearse, lugares culturales, entre otros; seguido por los constructos de preferencia por los distintos sitios, interior- exterior, que distingue lugares cubiertos o encerrados de los abiertos o exteriores; localización dentro de la ciudad, centro, sur o norte en la ciudad; interés que genera el lugar, importancia del lugar, conocimiento o familiaridad con el lugar, privatización y accesibilidad, estilo arquitectónico, estética, o lugares feos o bonitos; nivel de hacinamiento percibido, potencial educativo, distancia de la casa, identidad que le da a la ciudad o carácter que el lugar le da a la misma; uso social, si se prefiere ir solo, en grupo o con familiares; seguridad, tipo de vida que alberga el lugar, cantidad de dinero asociado con el lugar, tipo de usuario, tipo de socialización que se da en el lugar, si se facilita o no la socialización; frecuencia de visita, Natural o construido, es decir si fue creación humana o no; el tiempo, que se refiere a la hora del día en que es principalmente visitado o concurrido y por último el grado de contaminación. (Páramo, 2007, p 25y 26).

Teniendo en cuenta este análisis, se puede observar que al ser la función del lugar el constructo más usado, indica que la representación que se tiene de los lugares públicos es la del uso o las reglas que lo definen, es decir si son de tránsito, de recreación o culturales, etc., seguido por las preferencias por los lugares, usado para expresar el vínculo personal o las emociones ligadas a estos y como un tercer lugar la distinción de si los lugares son cubiertos, encerrados o abiertos y exteriores.

Por su parte el constructo utilizado por los participantes para referirse a los aspectos que según ellos le dan carácter e identidad a la ciudad ocupó el puesto número catorce entre los demás anteriormente mencionados, lo cual muestra que al parecer es mucho más importante saber qué

uso se le puede dar al lugar y la utilidad que este tenga para la ciudad que si este refleja realmente un significado de lo que esta es y ha sido a lo largo de su existencia.

Evidentemente si tenemos en cuenta muchos de los sitios públicos mencionados por los participantes, nos daríamos cuenta que gran parte de estos aunque puedan representar una considerable concurrencia en términos sociales y puedan ser de suma importancia para el mantenimiento de la ciudad, no representan realmente un símbolo de apropiación por parte de sus habitantes, es como si la gente sintiera que estos lugares hacen parte de la vida social de Bogotá y reconocieran su importancia en términos de movilidad, recreación, cultura y comercio, pero a pesar de esto no los consideren como propios, con una tradición por las actividades comunes realizadas allí o quizás como motivo de “orgullo” y de sentido de pertenencia hacia a los mismos , o tal vez con una relevancia histórica que en algunos casos es incluso desconocida, es más en muchas ocasiones lo que se tiene son percepciones negativas con respecto a los mismos, sobre todo en términos de inseguridad y hacinamiento.

Como ejemplo de esto podríamos citar sitios como la Plaza San Victorino, La Plaza España y en ocasiones el centro de la ciudad, que evocan sentimientos de inseguridad y miedo por los posibles “raponeros” con los que se podría cruzar y otro tipo de delincuencia común que se pueda presentar; otros como la carrera 7 y la Avenida Caracas evocan sentimientos de ansiedad y desesperación en lo que llamamos “horas pico” por la dificultad de movilidad debido al tráfico vehicular, otros como los centros comerciales, el aeropuerto El Dorado, la Avenida Jiménez y otras calles y andenes, representan simplemente zonas de tránsito, de paso, de movimiento, al igual que el transporte público de Transmilenio, que si bien representó un claro avance en facilidad de movilidad en la ciudad, también sugiere fuertes críticas por los grandes hacinamientos que produce y el mal estado de sus vías; así mismo existen otros sitios que si bien conservan una representación histórica para la ciudad, parecen estar concentrados en una pequeña zona y alejados del resto de la capital, como lo es el barrio La Candelaria, el Camerín del Carmen, la Plazoleta del Chorro de Quevedo, La Plaza de Bolívar, el Capitolio Nacional e

incluso sitios culturales como el Museo del Oro, el Planetario Distrital de Bogotá y el Museo Nacional que se hallan conjuntamente en el centro de la ciudad.

En esta medida cabría entonces preguntarnos por el verdadero sentido y significado de estos lugares públicos en Bogotá. “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Augé, 1993, p 84).

De allí, podríamos afirmar que muchos de los espacios públicos que se supone compartimos harían parte de lo que el antropólogo francés llamaría “No lugares”, es decir horizontes pertenecientes a un viaje, un trayecto, un desplazamiento con itinerarios de paisajes de los cuales no se aprecia nunca sino vistas parciales, instantáneas, que se suman y se mezclan en la memoria de manera provisional y efímera (Augé, 1993, p 90).

Muchos de estos espacios entonces se convierten en lugares de no contacto, en donde es más importante la movilidad y el tránsito que la permanencia y la construcción de una relación entre sujetos como tal, por lo que en realidad se convierte en un viaje solitario en donde no se necesita siquiera dirigir la mirada al otro para cumplir los propósitos del viajero y como lo diría el investigador y pedagogo italiano Francesco Tonucci: “La ciudad como ambiente unitario, como ecosistema, diría hoy un ambientalista, está desapareciendo y se está convirtiendo cada vez más en la suma de lugares especializados, autónomos y autosuficientes” (Páramo, 2007, p. 24)

Esto incluso se aprecia en lugares del espacio público en Bogotá que, a pesar de contener elementos de historia, de encuentros y relaciones forjadores de la ciudad, pierden su sentido y significado al no poder ser reconocidos por sus habitantes como tal, bien sea por el desconocimiento que se tiene sobre estos o simplemente por el olvido entre la memoria colectiva de la sociedad. Un ejemplo de esto es que a principios del siglo XIX, uno de las mayores formas de encuentro y relación entre los habitantes constituía en ir a la Plaza Mayor, a la de San Francisco, a la de Las Nieves y la de San Victorino a conseguir agua potable de las

pilas instaladas en estos lugares, lo cual constituía un necesario acercamiento de sus habitantes. (Páramo, 2006, p. 14)

Lo paradójico es que es justamente en estos “no lugares” en donde se halla mayores concentraciones de gente y muchedumbre, pues siguiendo políticas como el consumismo, la gente se siente mayormente atraída a este tipo de lugares como supermercados y centros comerciales que a otros sitios de tipo histórico como museos y centros culturales.

DE LA PLAZA AL CENTRO COMERCIAL

Estos “no lugares” entonces funcionan simplemente como fragmentos en la ciudad, como sitios aislados que pretenden tener sentido por sí mismos, pero no se relacionan con otros lugares de la ciudad ni tampoco hacen referencia a la misma, como ejemplo de esto podríamos mencionar los centros comerciales. “El centro comercial se cierra al exterior; es como una cápsula o container caído del cielo en cualquier parte de la ciudad” (Pérgolis, 1998, p. 19)

Hoy en día, muchos analistas comparan el centro comercial con la plaza por su condición de espacio de permanencia y encuentro. Pero a diferencia de la plaza, este no busca explicar el “centro” como parte de la ciudad, puesto que él pretende ser un centro, un lugar en sí mismo, desconectado y ajeno a cualquier ciudad, a la ciudad que no necesita, ya que como fragmento vale por sí mismo (Pérgolis, 1998, p19)

Históricamente, la plaza fue la parte-detalle que explicaba el todo-ciudad. Constituía su punto de origen, daba la identidad de cada asentamiento y la orientación en él; también focalizaba el centro, la zona de mayor jerarquía urbana, sede de los poderes gubernamental, religioso, económico y social.

Quizás el hecho más destacado en un espacio público al iniciar el siglo XIX es la protesta popular el 20 de julio de 1810 día de grito de la independencia:

La historia de nuestra independencia es la historia de la plaza, específicamente cuando un criollo rompió el florero en piezas en la cabeza de un español el 20 de julio de 1810, fue suficiente para llenar la Plaza Mayor (hoy en día la Plaza de Bolívar) con una multitud. ¿No era esta la escena que podía anticiparse a través de los años? Este fue un indicio de las creencias de nuestra gente y sus deseos. Tal vez si la plaza no hubiera existido no habríamos tenido tal liberación de los españoles

Desde este momento al iniciarse el siglo XIX con la independencia, los colombianos comenzaron a ver el estilo pre- independencia de las plazas como un recuerdo de la Corona española, razón por la cual varios elementos de la plaza y del espacio público se fueron transformando. Comenzaron a desaparecer monumentos españoles y a aparecer otros nuevos. Por primera vez aparece en un parque en la ciudad llamado “Parque de la Independencia”, donde también se entremezclaban, durante los días festivos, las personas de distinta condición social, género y edad. (Páramo, 2007, p 46 y 47).

En definitiva nuestro espacio público ha cambiado, no solo en pro de la construcción de una propia identidad ciudadana como sucedió luego de la Independencia, sino también por los distintos factores geográficos y circunstanciales que han marcado nuestra historia desde entonces; Bogotá fue creciendo y expandiéndose a lo largo de los años, al igual que su número de habitantes y poco a poco lo que antes era considerado periferia, ahora es constitutivo de la ciudad misma, como es el caso de Usaquén y otros barrios que llegaron a ser parte de lo que ahora es la capital de Colombia.

Evidentemente hoy en día la plaza perdió gran parte de su representación por excelencia del espacio público, pero no porque esta ya no logre connotar dicho espacio, sino porque el significado de lo que antes se consideraba público ha cambiado hasta el extremo de haber perdido su sentido dentro de la ciudad

Si el espacio público se define, en términos del arquitecto y urbanista Alberto Saldarriaga, como dominio de todos, como terreno donde la ciudadanía se reconoce a sí misma (citado en Páramo, 2006, p. 23), la ciudad ha olvidado el valor de dicho concepto y en pro del paradigma moderno de “El viajero” y su tránsito y movilidad, ya no tiene tiempo para reconocerse a sí misma en el itinerario de su paisaje.

Hoy en día ya no solo somos viajeros quienes nacimos, crecimos y vivimos en esta ciudad, sino que además se suman otros viajeros que han llegado a Bogotá en los últimos años, no solo representados por los desplazados por la violencia de las diferentes regiones del territorio nacional, sino por otro tipo de migraciones, bien sea de estudiantes de otros territorios que buscan realizar su carrera profesional en la capital o familias que, por ser esta uno de los centros donde confluye gran parte de la economía nacional, deben trasladarse por motivos de trabajo u otro tipo de circunstancias.

En este sentido Bogotá llega a ser la ciudad de todos, es decir el lugar en donde ahora confluyen culturas diferentes y modos de vida distintos en donde todos debemos convivir.

EN LA BÚSQUEDA DE LA CIUDADANÍA

Este crisol social en el que nos hemos convertido, de alguna u otra forma también representa una gran dificultad a la hora de hablar de construcción de ciudadanía, es decir de la apropiación de la ciudad a partir de la directa intervención en la construcción- transformación de su espacio público (Yori, 2007, p. 13), pues no existe un reconocimiento como tal de los individuos que

habitan en Bogotá en torno a la identidad de la ciudad, de su historia, sus relaciones y en general de lo que posibilitó que fuera lo que es hoy en día.

Una de las causas de este fenómeno es justamente la falta de pedagogía que existe alrededor del escenario de esta urbe, no solo por el desconocimiento que existe generalizado sobre la historia y los acontecimientos importantes acompañado de los lugares que alguna vez fueron de gran representatividad para la construcción de la identidad de la ciudad, sino porque tampoco existe una política generalizada educadora sobre cómo debemos transformar y usar los espacios públicos.

El educador e investigador italiano Francesco Tonucci propone un planteamiento afín con las políticas de una ciudad educadora en su trabajo *La ciudad de los niños*. Según Tonucci la ciudad ha sido pensada, proyectada y valorada tomando como parámetro a un ciudadano medio con las características de adulto, varón y trabajador, con capacidad de elegir políticamente. De esta manera, la ciudad desconoce a los ciudadanos no adultos, no varones y no trabajadores, a quienes de cierta manera considera ciudadanos de segunda categoría, con menos derecho o sin ellos. En contraposición Tonucci propone al niño como parámetro. “Se supone que cuando la ciudad este más adaptada a los niños, será también más apropiada para todos”. La intención de este autor es generar una conciencia crítica cuestionando hasta qué punto las ciudades en la actualidad no solo son inadecuadas para los niños, sino que son verdaderamente hostiles, en gran medida por la influencia de las fuerzas del mercado (Páramo, 2007, p 24).

Otro de los problemas que se suma a la construcción de ciudadanía y de apropiación de espacio público, que plantea Carlos Mario Yory García en su texto sobre ciudadanía (2007), se refiere justamente a la falta de una gobernabilidad que logre hacer partícipe al ciudadano común en la planeación de la ciudad para construir un verdadero proyecto colectivo y una noción de futuro del mismo, así como las precarias condiciones de habitabilidad y la pobreza y escasa productividad económica.

En esta medida no todos estaríamos en condiciones para participar activamente en la construcción de la ciudad, lo que hace que exista una “pérdida de la relación de pertenencia y compromiso entre el conglomerado social y el espacio físico” (Yori, 2007, p 11)

Los individuos o grupos aislados, los que se sienten excluidos, a la izquierda o a la derecha, social o regionalmente, de la política, los que se consideran desprovistos de derecho, atención pública o status, así como los grupos sociales en declive o mal dotados para una adaptación a las demandas de una civilización en transición o expansión y quienes se consideran sin oportunidades, condenados a la inmovilidad, a un imposible ascenso social, se inclinan normalmente, al disconformismo radical y por tanto, a la repulsa de una democracia, que para ellos no es tal (Aranguren, citado por Hoyos, 2007, p. 98).

Justamente por esto es que una de las condiciones claves para realizar cualquier tipo de transformación ideológica en torno a la ciudad y su ciudadanía es el apoyo indiscutible por parte de los organismos políticos, sociales y económicos en quienes se centra un mayor poder, bien sea de mando, o adquisitivo, en especial por parte del Estado, para que de esta forma se permita el inicio de un proceso de inclusión social en todos los aspectos de la vida del individuo para poder llegar a formarse como ciudadanos capaces y autónomos de participar tanto en una vida política, como en una vida económica y social.

Ser ciudadano supone, hoy en día, actuar como sujetos políticos; esto es de manera deliberativa, pro-activa, e incluso contestataria y no simplemente consultiva; razón por la cual el desarrollo de uno u otro proyecto de ciudadanía da cuenta del propio nivel de desarrollo de una u otra democracia en el marco de la modernización de su aparato político, una modernización que necesariamente supone efectuar una labor de reingeniería social inscrita en el marco de la propia modernización del Estado, lo cual implica efectuar, también una labor de reingeniería de la democracia y también del aparato democrático.

En este sentido, una ideología en torno al sujeto, al individuo y al derecho propio es justamente la reingeniería imprescindible dentro del aparato democrático, pues de esta forma es que se tiene la posibilidad de creer que es posible participar como ciudadanos, de adherirse a un contrato social en donde el “otro” no siempre resulta ser sospechoso de algo.

EL PROYECTO

De acuerdo a esto es que se podría pensar en la posibilidad de crear varios proyectos en torno a la ciudad y a la ciudadanía: que alrededor de un sujeto capaz de reconocerse a sí mismo como tal dentro su propia urbe y el espacio público del que hace parte pueda influir en la transformación de sí mismo y de su entorno.

Reconocerse desde los lugares comunes es asumirse como una parte, que en conjunción con otras partes, crean una unidad también sentida como propia, que fundamenta la naturaleza misma de la participación (Sánchez, 2007, p. 57).

Desde esta perspectiva, uno de los proyectos que nos permitiría empezar a construir sujetos que se reconozcan a sí mismos como ciudadanos, con la confianza suficiente para considerarse parte del organismo social, con la suficiente autonomía para valer sus propios intereses y sin el constante temor marcado por una sociedad vigilante del otro, es a través de la autoafirmación del sujeto en el espacio público que construye su ciudad.

Reconocerse a través de su arquitectura, sus plazas, sus monumentos, sus centros culturales, sus calles, sus parques, sus avenidas y hasta en sus aeropuertos y centros comerciales.

La tarea entonces vendría a ser la transformación del espacio público urbano para que sus habitantes tengan el gusto de apropiarlo para sí mismos y que al poner sus pies sobre esta tierra, así sea por medio del día del no zapato, la sientan como suya y logren tratarla como tal.

No hay duda que en una ciudad como Bogotá se viven grandes vacíos en torno a lo que se podría llamar identidad social, bien sea por la extensión como tal de su territorio y de su población, que dificultan la creación de un mismo sentido integrador, o por la diversidad de clases, orígenes y procesos migratorios de quienes ahora forman parte de esta ciudad, pasando por el desconocimiento generalizado que se tiene sobre la historia en hechos y lugares que dejaron su huella en la capital, hasta llegar a la gran fragmentación de no lugares especializados y aislados que conforman su espacio público y la sectorización de sus verdaderos lugares significativos en una pequeña zona de la ciudad, sin embargo, esto solo representa un gran reto posible de cambiar si pensamos en la Bogotá que queremos no como un idealismo intangible sino como un hecho sobre el que podemos empezar a trabajar para construirlo con aspectos que sí son posibles de realizar.

De esta manera, propuestas como la de Francesco Tolucci alrededor de construir una ciudad a la altura de los niños podría darnos ideas sobre las formas que debería tomar el espacio público para tener una idea mucho más amable de la urbe; en donde por ejemplo podamos protestar como niños “Queremos que esta ciudad nos dejen salir solos”

Años atrás a los niños les parecía que nunca llegaba la hora de salir, puesto que lo más interesante estaba afuera. La casa era el ámbito de la seguridad, de las necesidades esenciales, de los deberes... Pero había que salir para encontrarse con los amigos, para jugar, para ir al cine o la biblioteca. Y si había peligros -que los había- había que ir con cuidado, tal como nos decían nuestros padres... solo cuando los niños puedan salir solos a la escuela y salir a jugar a la calle con los amigos en los espacios públicos, también entonces los abuelos, los discapacitados y los ciudadanos en general podrán vivir de nuevo la experiencia del paseo y del encuentro. Solo cuando los niños puedan salir de casa, encontrarse con otros niños y vivir con ellos las

experiencias del juego sin un control directo de los adultos podrán implicarse completamente en ese juego que les conducirá a grandes conquistas (Tonucci, 2006, p. 64).

Las propuestas de Tonucci se han venido llevando a cabo en ciudades de Italia e incluso en Argentina. Se creó un proyecto con el nombre “Vamos solos a la escuela”, en el que los niños a partir de los seis años salen solos al colegio sin la compañía de sus padres y en cambio salen en conjunto con sus amigos.

Para muchos esta iniciativa puede sonar absurda de llevar a cabo en lugares como Bogotá, pues con los altos índices de delincuencia, robos, etc, ¿qué mamá dejaría ir a su niño de seis años solo al colegio con sus amigos?, claro cuando tiene la posibilidad de tener el colegio cerca de su casa, ¡pero aunque lo tuviera!, dirían algunas.

Por eso es que cada día existen más y más entes de control y vigilancia, llenos de cámaras, policías, edificios transparentes para poder saber y controlar lo que pasa adentro y hasta existe una política de seguridad democrática, que entre otros aspectos tiene como propósito defendernos y hacernos sentir más seguros en nuestro territorio nacional.

Evidentemente las situaciones de orden público como guerrillas, secuestro y narcotráfico, alimentan de manera considerable el temor de la gente en cualquier lugar de Colombia y aunque en ciudades como Bogotá aun no se ha vivido este conflicto interno con la intensidad como se vive en otros departamentos colombianos como el Guaviare, sí hemos sido víctimas de muchos de estos actos inhumanos como lo fue el ataque al Club El Nogal en el 2003, donde una bomba acabó con la vida de muchas personas que se encontraban en el lugar. No obstante esto no significa que debemos quedarnos estancados en la idea de pensar que hasta que no tengamos fin a nuestro conflicto interno, no debemos actuar ahora de manera activa como ciudadanos con lo que sí está en nuestras manos para cambiar nuestro entorno, pues aunque no podemos solucionar este tipo de guerra a nivel nacional, ni comparar nuestra situación con la de otros

países como Italia, sí podemos empezar abrir nuestro panorama a otros puntos de vista y otras soluciones que han encontrado en otros lugares del mundo para empezar a mover nuestras ideas en pro de un futuro cambio, por lo menos a nivel de nuestra propia ciudad.

En este sentido, en ciudades como Buenos Aires tuvieron en cuenta una nueva forma de pensar, lejos de tanta tecnología y mecanismos de control.

Hartos de la violencia y de los atracos de los que eran víctimas sus hijos, decidieron reaccionar: no lo hicieron como era de esperar, es decir pidiendo un control policial, sino mediante una mayor participación de los habitantes de los barrios, para así garantizar la seguridad del recorrido de los niños de su casa a la escuela y viceversa. Según las indicaciones del proyecto, participaron tenderos y comerciantes en general, así como ancianos y no tan ancianos del barrio con el objetivo de crear una vigilancia social en el recorrido de los niños. En un encuentro de julio de 2005, el responsable de seguridad de la ciudad de Buenos Aires aseguró que durante los tres años de esa experiencia que hoy se ha extendido también a la capital Federal, los actos delictivos contra niños habían disminuido un 50%. Esto demuestra que **los niños en las calles hacen seguras las calles** (Ibid, p. 65).

El proyecto también propone un rescate al espacio público, en el que según Tonucci se deben disponer calles enteras para que los niños puedan salir tranquilos a jugar en ellas y en donde no esté permitido transitar en automóvil, puesto que estos representan un peligro para ellos.

En esta media podríamos decir que aun existen muchos aspectos sobre los que debemos trabajar tangiblemente sobre Bogotá, sobre la identificación de su gente con la ciudad, con su espacio público y por supuesto con las relaciones que se construyen entre sus habitantes, con las formas en las que estos logran comunicarse y crear sentidos compartidos.

En este esfuerzo participativo podrían entonces crearse monumentos en memoria de quienes hasta el momento no han tenido un reconocimiento en la historia: los líderes indígenas, que enfrentaron a los españoles, y el de las mujeres que desempeñaron diferentes papeles en la historia de la ciudad... Algunos elementos que fueron retirados de los espacios públicos en el pasado valdría la pena regresarlos al al espacio, como es el caso del “Mono de la pila”, y reconstruir otros como la fuente de San Victorino, más que una mariposa sin significado para los bogotanos, una fuente o un toro en dicha plaza podría crear mayores vínculos afectivos por su significado histórico. La colocación de carteles informativos al lado de puentes, edificios, plazoletas, etc., contribuirán a dar significado a dichos lugares. (Páramo, 2007, p. 149)

El sistema de transporte de Transmilenio, debería también exhibir pinturas sobre diferentes eventos de la historia de la ciudad. Y las historias guiadas pueden contar las historias de amor (La de la Hinojosa, Rodríguez) y crímenes célebres (La emparedada, Cordovez) que circularon en el espacio público, impactando a los habitantes de la ciudad durante muchos años; así mismo también se podría crear diseños posmodernos que vinculen la arquitectura vernacular del pasado con las nuevas tendencias en diseño (Páramo, 2006, p. 219).

Es en estos asuntos, en que justamente la comunicación debe cumplir el papel de enfrentar “el enorme desafío de ayudar a fortalecer lo público y a construir tejido y vínculo social” (Pereira, 2007, p.78), pues solo mediante procesos comunicativos que impliquen la creación de sentidos compartidos es que es posible recuperar la identidad perdida, crear vínculos relacionales que construyan sujetos y ciudadanos capaces de ser partícipes activos de la ciudad, así como lograr la función principal de integración no solo de sus habitantes sino de lo que Augé llamaría “lugares” y “no lugares” en la ciudad, donde si bien no podemos destruir la gran explosión de centros comerciales y sitios de solo circulación, podemos integrarlos con parte de nuestra historia e identidad como tal, pues es en ellos donde hoy en día se crean nuevas formas de circular, de estar y de habitar la ciudad y se configuran nuevas formas de ser, nuevas identidades y socialidades. Una forma de hacer tangible esta integración podría ser la propuesta de Pablo Páramo de exhibir pinturas y eventos de la historia de la ciudad en el sistema de transporte público Transmilenio.

Tenemos entonces las herramientas y el panorama abierto a todo tipo de ideas convertibles en hechos que nos hagan creer que nuestra Bogotá no se basta solo en una ciudad de fragmentos, sino que está llena de sentidos sociales, que pueden llegar a ser compartidos si utilizamos los mecanismos y las políticas necesarias para conocer nuestra propia historia, para integrar a sus habitantes y a su espacio público en lugares de reconocimiento propio, que nos permita formarnos como sujetos autónomos capaces de crear y de formar ciudadanía y donde podamos reprochar como niños que queremos que la ciudad nos deje salir solos y disfrutarla con el único temor de no encontrar a nadie más en la puerta de su casa gritando que quiere que la ciudad lo deje salir solo.

Bogotá y los deseos

Esa soleada tarde de marzo, en un pequeño puesto, en el centro de Bogotá, se atendían deseos. La gente que se agolpaba a su alrededor gritaba y gesticulaba.

- Quiero una ciudad en un valle cercano al mar, pero separada de él por montañas verdes. Quiero que esté atravesada por autopistas y sus edificios se asomen, como intentando ver el mar por encima de los cerros.
- Esa ciudad ya existe- le respondieron
- Yo quiero una ciudad desparramada en mil playas entre morros fértiles. Quiero que la música y la fiesta se instalen en ella y sus mujeres enloquezcan a los visitantes con el movimiento de sus caderas -dijo alguien.
- Desearía una ciudad atravesada por un río cargado de recuerdos – pidió una muchacha con voz tenue, con edificios de mansardas negras y una altísima torre de hierro que brille, por las noches como una joya iluminada.
- También esas existen – fue la respuesta.
- Entonces yo pido una ciudad en un altiplano andino, con brisas frescas y lluvias nostálgicas. Deseo que en ella haya casas de ladrillos rojos y altos edificios blancos; **que sus avenidas arboladas inviten al paseo y su gente se encuentre en las plazas y en los parques**. También quisiera que esté rodeada de cerros y que una enorme pradera, color verde tierno, sea como un mar para sus habitantes.

- Ésa ya no existe, pero existió.
- Entonces devuélvemela – gritó él.
- Los deseos son como la historia: no tienen segundas oportunidades, pero cada emoción que sientas, cada recuerdo que tengas y cada relato que escribas de esa ciudad, la harán vivir nuevamente”. (Pérgolis, 1998, p 120)

REFLEXIÓN FINAL

CIUDADANOS DESDE LA EMPRESA: ESPACIO LABORAL

5:00 de la mañana, la alarma despertadora suena con todas sus fuerzas, pareciera que va a levantar al edificio entero. Con los ojos pesados y sueño acumulado del día anterior, Luz Ángela se levanta con un gran bostezo y luego de ponerse un suéter que cubra parte del frío mañanero se dirige a la cocina de su casa, prende la luz y se prepara para cumplir su rutina diaria. Saca las ollas, algunos víveres de su nevera y prende algunos fogones de la estufa; sabe que tiene aproximadamente dos horas antes de que su hijo se levante, se vista y salga a trabajar para tenerle listo su desayuno y almuerzo para que lleve como lonchera y pueda pasar el resto del día. “Nicolás es un muchacho muy trabajador y echao pa’ lante, trabaja en una empresa muy reconocida y de mucha trayectoria, él se siente contento en su cargo como Analista virtual de la banca empresarial, además ha hecho grandes amistades allá, ahora él está esperando un ascenso, no solo porque le dan oficina y unas mejores condiciones para trabajar, sino porque eso significa un aumento de sueldo, pero ambos sabemos que ese logro solo se da cuando se gradúe y tenga su título profesional porque él dice que si lo ascienden le dan una oficina muy bonita y arreglada. De todos modos, yo me siento muy orgullosa de él, todos los días sale a trabajar desde las 7 de la mañana y termina a las 6 de la tarde para luego irse a la universidad, a la nocturna a estudiar y el pobre llega como a las 11 de la noche a la casa muy cansado, pero bueno, todo sea porque mi hijo termine su carrera y se consiga un mejor trabajo donde le toque una oficina grande y bonita y además le paguen mejor”. Luz Ángela ama de casa y madre de dos hijos.

No es extraño que este tipo de historias las hayamos escuchado más de una vez a lo largo de nuestra vida, con muchísimas variables claro está, pero siempre conservando un mismo eje: el trabajo y el estudio. En esta historia en particular, Nicolás es un muchacho joven, de clase social media, que por circunstancias de la vida debe trabajar y estudiar al mismo tiempo, en una

empresa donde tiene la oportunidad de crecer y donde él pone sus esperanzas no solo en mejorar sus condiciones de trabajo sino de sueldo a través de un ascenso que entre otras cosas solo es posible si obtiene su título universitario.

En otro tipo de casos, la historia puede referirse a personas mucho más maduras, con años de experiencia laboral, tal vez de mayores ingresos económicos, con mayores o menores posibilidades de estudio y hasta con o sin una madre como Luz Ángela que se levanta a las 5 de la mañana a tenerle listo no solo el desayuno sino también el almuerzo para pasar el día, pero el punto central siempre va a ser el mismo: el trabajo.

De hecho podríamos afirmar que gran parte de nuestra vida la pasamos estudiando y/o trabajando y considerando el hecho de que no todos tienen acceso a los diferentes niveles de educación, y que además muchas veces se utiliza la excusa del estudio solo como un medio que nos permita conseguir mejores posibilidades de trabajo, pues podríamos afirmar que hoy en día lo segundo tendría mayores grados de importancia para las personas, o por lo menos lo sería en países como Colombia.

Indudablemente el trabajo es uno de los puntos centrales en los que gira nuestra vida, no en vano cuando conocemos a alguien, luego de preguntar por su nombre y apellido, las siguientes preguntas van dirigidas a saber ¿Qué hace? y ¿A qué se dedica?, ¿Trabaja o estudia? Entre otras, por lo que es uno de los elementos claves e imprescindibles a la hora de saber parte de la identidad propia o de la otra persona.

En Colombia el número de horas legales para laborar diariamente son máximo ocho, sin embargo existen muchos cargos en donde este número de horas legales funciona solo en teoría, pues existen casos en los cuáles se termina trabajando hasta 10 y 12 horas diarias, o en otros casos, las condiciones en las que se debe laborar son bastante precarias y no se ofrece un mismo espacio para todos los empleados de la empresa, pues los sitios de mayor amplitud, comodidad, luz etc, son reservados para cargos de altos mandos, que además se muestran denigrantes cuando se separan del resto de puestos de trabajo para otros empleados y funcionan con una

política de puerta cerrada, en la que las oficinas no están abiertas para recibir cualquier inquietud, queja u otro tipo de requerimientos por parte de los demás empleados.

Este tipo de circunstancias nos haría entonces cuestionarnos sobre los lugares y los espacios en donde más allá de lo que podrían significar muchos casos de explotación laboral, pasamos gran parte de nuestra vida en horas y tiempo que dedicamos a nuestras oficinas, empresas, organizaciones, instituciones y demás sitios de trabajo, por lo que en grandes proporciones lo que somos lo debemos tanto a los lugares en donde laboramos como a las funciones, actividades y relaciones que realicemos dentro de los mismos, si se trata por supuesto de un oficio que exija un lugar específico y estable para la realización de dicho trabajo, como lo es la mayoría de los casos; por lo que entre otras cosas también construimos historia propia y nos formamos como sujetos dentro de dichos sitios.

Bajo esta perspectiva, la apropiación del trabajo desde sus lugares, sus relaciones, sus actividades, los sentimientos que este nos evoque y sus funciones, no solo hace parte de lo que somos y seremos como individuos, sino que además nos constituye a su vez como seres sociales, que desde las interacciones en un determinado espacio que nos hagan conocer al otro y que además nos permita sentirnos parte importante de una unidad o un todo como bien lo podría ser cualquier tipo de institución o empresa laboral, también nos hace construir ciudad y por supuesto ciudadanos en una mayor escala social fuera de nuestro espacio de trabajo como tal.

Por lo tanto a nivel organizacional y empresarial es importante tener en cuenta la cuestión del sujeto y la construcción del mismo a través de su espacio de desarrollo a nivel laboral, no solo porque gran parte de nuestra vida se construye dentro de dicho espacio, sino porque es un elemento clave en la formación de nuestra propia identidad.

Hoy en día como en las ciudades, las empresas también expresan espacios de no contacto donde es poco importante la permanencia y la construcción de una relación entre sujetos como tal, donde el hecho de ir al trabajo se convierte en una situación también transitoria y de paso, pues es cada vez más difícil construir una historia como tal de nosotros mismos cuando las

condiciones laborables son tan variables que no garantizan nuestra permanencia en dichos espacios, donde la desconfianza y el control a los empleados se hace cada vez más tangible en el aumento de los mecanismos de vigilancia , bien sea por medio de cámaras, supervisores y otro tipo de tecnologías usadas dentro de las empresas, algunas más sofisticadas que otras y donde la arquitectura, los espacios del lugar y la comunicación entre los mismos no generan del todo vínculos entre las personas pertenecientes a una misma unidad laboral.

Actualmente habría entonces que plantearse cuestiones en torno a los procesos comunicativos existentes dentro de una organización, pues hasta qué punto en una comunicación interna, es mucho más importante el mensaje que se envíe que los medios utilizados y el espacio utilizado para transferir ese mensaje y hasta qué punto estos medios comunican realmente a las personas involucradas en dicho proceso, pues de qué nos sirve utilizar las nuevas tecnologías virtuales de comunicación dentro de una empresa, cuando espacialmente y físicamente no existe una predisposición hacia el contacto y la interacción

En este sentido aspectos como la calidad del aire, la habitabilidad del espacio, el ruido, la iluminación, la temperatura y la distribución del espacio son aspectos de gran importancia al considerar no solo las condiciones en las que trabaja un empleado sino los elementos que posibilitan su propia socialización tanto dentro como fuera de su estructura de trabajo.

Juan Carlos Baumgartner es un arquitecto mexicano creador de una firma de diseños de espacios corporativos creada en Chicago hace más de 10 años, según Baumgarther el diseño de interiores ya no es un lujo, sino una obligación para elevar la productividad de las organizaciones y sus empleados; los diseños se basan en estudios de psicólogos especializados en el desarrollo humano. La intención de la firma Space es ayudar a que los negocios de sus clientes funcionen mejor y lograr una mayor competitividad a través del diseño de interiores funcionales, adecuados a cada espacio.

Space, emplea a 25 especialistas en arquitectura, acústica, iluminación e ingeniería. En su portafolio acreditan haber contribuido a mejorar la productividad de corporativos como Cemex, y oficinas de subsidiarias de transnacionales como Coca-Cola, American Express y Michelin.

En consecuencia cada diseño refleja al cliente y a su gente, por lo que Juan Carlos y su equipo piensan en todo: diseñan desde la oficina principal hasta los baños y los uniformes de los empleados. "Debe haber armonía en todo", asegura y especifica que Space sólo entrega el diseño. "Somos los ojos de los clientes, pero no construimos".

Es importante para ellos no dejar nada al azar, las texturas, la iluminación, todo tiene un porqué. Los colores son parte esencial. Hay mucha gente que teme usar el color rojo, pero todo depende de qué lugar estés diseñando. "Si es un centro de llamadas donde quieres que la gente siempre esté activa, los colores cálidos son perfectos, mientras que si es un lugar de cobros los colores azules son los mejores".

La sensación de movimiento da mayor relajación a los empleados ya que no se sienten siempre en el mismo lugar, lo que provoca estrés y mal humor. "Hay que procurar que los empleados caminen y sientan que el lugar camina con ellos y que al final todos siempre se encuentren en un sitio para así, dar pie a una plática laboral no tan seria".

Otro elemento es la claridad: "Hemos comprobado que las personas que trabajan con luz natural cometen 20 por ciento menos de errores que aquellas personas que trabajan con luz artificial", dice el experto. (Arquitectura: Trazan espacios vivos, 2005)

La identificación de los empleados con su propia empresa, las posibilidades de intercambio que se producen en ella y los espacios que promuevan y evoquen satisfacción y apropiación del entorno laboral, son por lo tanto aspectos que hoy en día deberían ser tomados en cuenta por las diferentes empresas y organizaciones a la hora de buscar un nuevo enfoque que no solo incremente la productividad de las mismas, sino que encuentre a través de la preocupación por sus empleados los mejores mecanismos para cumplir con sus objetivos corporativos.

En esta medida, esta nueva visión que vincula al individuo con el lugar en donde este se desempeña en su estructura de trabajo a lo largo de gran parte de su vida, es así mismo comparable con la vinculación que el sujeto genera en torno a su propia ciudad y a la apropiación que este construya sobre la misma.

De allí que las organizaciones tengan ahora una responsabilidad y un elemento clave para la construcción de ciudadanos, pues los espacios de trabajo deben ser entendidos entonces como pequeñas ciudades, pequeños cuerpos que se interconectan entre sí tanto interna como externamente, en donde el entorno, el aprendizaje, los intercambios, los espacios de comunicación y los procesos de identificación que se generen dentro de los mismos puedan ser también puestos en práctica en las áreas de la urbe y en donde la misma satisfacción, sentido de pertenencia y hasta sentimientos de amor, respeto y gratitud que se logren forjar entre las organizaciones y sus empleados y viceversa, puedan también forjarse entre el ciudadano y su ciudad.

Queda entonces abierto el escenario para comunicadores, arquitectos y diseñadores, entre otras carreras en general, no solo para retomar ideas como la de Juan Carlos Baumgartner y su equipo de trabajo en cuanto diseños empresariales, sino para utilizar la creatividad para hacer que estos conceptos que a simple vista puedan ser meramente filosóficos e idealistas como la cuestión del sujeto en la ciudad se hagan tangibles y realizables a través de construcciones y actividades que realmente puedan ser llevados a la práctica y no queden simplemente en palabras. De todos modos los grandes cambios siempre se deben empezar desde nuestra propia mentalidad y al hacernos conscientes de nuestros problemas, no solo individuales, sino también sociales, es que podemos hacer algo sobre ellos y así tratar de evitar repetir los mismos errores que cometemos en nuestra historia.

CONCLUSIONES

El “todo”, “la unidad”, “las masas”, “la gente”... ¿Alguna vez nos hemos preguntado a quién o a quiénes se refieren exactamente estas palabras en nuestro lenguaje cotidiano?

¿Acaso tienen nombre propio, rostro o tal vez ojos y pies concretos?, ¿alguien los ha contado realmente, o mejor aun, alguien sabe quiénes son?

Durante muchos años nos han enseñado la importancia que tiene el bien común y sus términos de todos, sociedad y gente entre otros, nos enseñaron a vivir entre masas, muchedumbres, comunidades, barrios, cuadras y ciudades, para quienes hacen parte de una urbe, y a pesar de todo nos cuesta trabajo decir con certeza, en el caso de que logremos hacerlo, quién es ese barrio, esa cuadra y/o ciudad, qué rostro tiene, con qué pies camina, con qué ojos nos ve y hasta qué figura tiene.

Se nos olvidó que la unidad, la gente, la sociedad y la ciudad tienen sujetos, personas concretas de rostro, nombre, mente, pies, ojos y sentimientos concretos y diferentes que a pesar de hacer parte de una generalidad en cuanto se definen por las palabras mencionadas anteriormente, no son una idea general por sí mismos, igualitaria y totalizadora dentro del resto de masas o muchedumbres o cualquier otro término colectivo que queramos asignarle.

De allí que ideologías democráticas basadas en unidades o mecanismos de control en pro de la defensa social entre otras políticas de bien común, pierden fuerza y hasta sentido al centrarse solamente en todos estos aspectos generalizadores que, paradójicamente se vuelven en contra de sí mismas, pues si bien se pretende ir en pro de ese todo, al no saber exactamente quien o qué hace parte de este, se puede estar atacando a sí mismo.

Es entonces la reconciliación con el sujeto, con lo particular, con lo que nos hace personas a cada uno de nosotros, lo que nos llevaría no solo a reconocernos a nosotros mismos como individuos, sino también a los demás en su propia condición humana y social, en la medida en

que vemos en ese otro un reflejo de nuestra propia libertad, que nos permite ser libres de acercarnos, interactuar, conocer y hasta ver y crear parte de nosotros mismos;

Vivimos en una sociedad en donde el preocuparnos por saber y conocer de los demás, aumenta nuestros miedos e incertidumbres de nuestra creencia generalizada de estar acercándonos a un peligro potencial, pues pensamos en la idea de una ciudad hostil e insegura que puede ser atacada en cualquier momento, por lo que buscamos una salida en diferentes mecanismos de vigilancia para hacernos sentir que tenemos el control de lo que nos rodea y sin darnos cuenta, los convertimos en los únicos medios de conexión y de acercamiento a los otros, cuando definitivamente esto no alcanza si quiera para visualizar la verdadera subjetividad de los seres humanos y nos hace vernos y sentirnos como seres cada vez más aislados y menos sociales. De allí que esta vigilancia generalizada no haga que el miedo desaparezca, sino que siga presente y en aumento

En este sentido, ¿cómo podríamos hablar de construcción de ciudad cuando dejamos que la misma palabra generalizadora se lleve por delante a los verdaderos rostros e identidades que la conforman y se olvide de cada uno de los órganos y células que interrelacionadas hacen posible su existencia y su permanencia?

Tal vez si diéramos vuelta a nuestra perspectiva y fuésemos capaces de mirarnos a nosotros mismos y reconociéramos nuestro cuerpo y nuestra mente desde su mismo funcionamiento, nos daríamos cuenta que la ciudad no debería ser más que la propia extensión de nosotros mismos. “Para que las personas que viven en una ciudad multicultural se interesen por los demás creo que tenemos que cambiar la forma en que percibimos nuestros cuerpos. No experimentaremos la diferencia de los demás mientras no reconozcamos las insuficiencias corporales que existen en nosotros mismos” (Sennett, 1997, p 394).

Bajo esta perspectiva nuestro cuerpo no se compone más que de interrelaciones y de flujos internos y externos dentro y fuera de él, en donde cada uno de sus órganos y sus partes cumplen una función determinante para su existencia y permanencia y en donde mayormente se aprecia

la importancia de cada uno de estos, pues cuando una parte falla, todo nuestro cuerpo nos lo hace sentir hasta el punto de tener que detener o cambiar nuestro ritmo de vida a causa de cualquier tipo de molestia o enfermedad; así mismo, nuestro cuerpo tiene sus zonas de circulación, de respiración, de digestión, de conocimiento, de contacto y de expulsión entre otros, que hacen que nuestra vida no solo sea un gran movimiento y comunicación interna, sino además una gran experiencia externa que a su vez es indispensable para nuestra supervivencia.

De allí que este proyecto pretenda ver al sujeto como elemento central en la construcción de cualquier tipo de política, ideología, diseño, espacio, empresa y estructura física, en y para la ciudad y en este caso particularmente en Bogotá, e incluso pretende que esta sea percibida desde una condición de sujeto, no solo en todos los aspectos que externamente percibimos de ella, sino en todos los elementos internos que nos permiten reflejarnos como individuos y verdaderos habitantes de la misma desde todos los aspectos de nuestra vida y en especial desde los más relevantes como nuestro propio trabajo y espacio laboral, el cual nos posibilita desde sus ambientes, sus intercambios y su capacidad de generar sentido de pertenencia, empezar a construir aquella simulación de sociedad-ciudad que necesitamos ver reflejada en el resto de esta gran urbe; buscamos encontrar una ciudad-sujeto con una identidad e historia propia, con órganos que se interrelacionen entre sí, con corazón, mente, pies y brazos que le permitan construir, crecer, moverse, sentir, pensar y comunicarse tanto dentro como externamente; donde lleguemos a ser ciudadanos en cuanto órganos capaces de funcionar por nosotros mismos y en pro a su vez de su existencia, en donde estemos interconectados con los otros, no solo para mantener un equilibrio interno, sino para ser capaces de vivir toda una experiencia con el entorno externo que la rodea.

Más que el seguimiento a una nueva ideología, invitamos entonces al lector a una reflexión bajo otro punto de vista, que permita no solo crear una nueva conciencia y acercamiento al sujeto y a la ciudad, no solo de Bogotá sino de todas las urbes que se puedan ejemplificar, para reconocer una nueva forma de habitar, de vivir juntos y sobre todo de actuar en torno a ella, de crear nuevas propuestas tangibles que posibiliten y justifiquen esta y otras nuevas visiones que nos

hagan reparar y corregir las insuficiencias y falencias que podamos presentar en el cuerpo de nuestra propia ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

ABC. (2005), “El Armani de la ropa blindada”, [en línea], disponible en: <http://www.belt.es/noticias/2005/mayo/10/armani.htm>, recuperado: 21 Junio 2008

Alcalá, L. (1983), *Diccionario enciclopédico del derecho visual, No VIII, Buenos Aires, Heliasta S.R.L.*

Alméras, D. (2007), “Lecturas en torno al concepto de imaginario: apuntes teóricos sobre el aporte de la memoria a la construcción social”, [en línea], disponible en: <http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/19/almeras.html>, recuperado: 4 julio 2007.

Apuleyo, P. (2006), *Lo que el viento de abril se llevó*, en: *Bogotá la ciudad*, Bogotá, Ediciones Gamma.

Arévalo, E. (2001), *Cómo salvar a Colombia. Propuestas de la gente desarmada*, Bogotá, Intermedio.

Augé, M. (1993), *Los “No lugares”*, Barcelona, Gedisa.

Bartoli, A. (1992), *Comunicación y organización. La organización comunicante y la comunicación organizada*. España, Paidós empresa

Bauman, Z. (2002), *La ambivalencia de la modernidad y otras conversaciones*, Buenos Aires, Paidós.

Biblioteca Luis Ángel Arango blaa digital, “Democracia”, [en línea], disponible en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/ayudadetareas/poli/poli25.htm> 2005, recuperado: 20 junio 2008

Bonilla, J. (2006), *Cuando el discurso público no lo explica todo. Una mirada a la comunicación política en contextos de miedo, hostilidad y terror*. En: *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Buscador de Arquitectura (2005), “Arquitectura: Trazan espacios vivos”, en línea: <http://noticias.arq.com.mx/Detalles/6234.html>, recuperado en: 15 de julio 2008

Chemama R. (1998), *Diccionario del psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y temas del psicoanálisis*, Argentina, Amorrortu editores.

Comisión Bicameral de fiscalización de los organismos y actividades de inteligencia (CBI), “Colombia”, [En Línea], disponible en: <http://www.cbi.gov.ar/cbiar/textos/Fichas%20pais/Ficha%20Pais%20Colombia.pdf>, recuperado: 20 de Mayo del 2008

DAS “Departamento Administrativo de Seguridad”, [En Línea], disponible En: www.das.gov.co, recuperado: 8 de junio del 2008.

Delumeau, J. (2002), *Miedos de ayer y de hoy*. En: *El miedo Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*, Medellín, Corporación Región.

Esposito, R. (2005), *Inmunitas, Protección y negación de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu.

Furuyama, M. (1994), *Tadao Ando*, edición castellana, España, editorial Gustavo Gili S.A.

Galán, F. (2006), *La ciudad del siglo XXI, El milagro de Bogotá*. En: *Bogotá la ciudad*, Bogotá, Ediciones Gamma.

Gómez, M. (2007), “Encuesta calidad de vida Bogotá”, [en línea], disponible En: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/ecvb/ECVB_07.pdf, recuperado: 19 Junio 2008

Gutiérrez, E. (2006), *Rasgos del goce en Bogotá, episodios para una historia de comunicación desde la vida cotidiana*, en: *Entre miedos y goces*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Hidalgo, A. (2008), “Estado de excepción”, [en línea], disponible en: <http://www.paradigmllibros.com/libros/4/987115615.html>, recuperado: 19 junio 2008.

Hoyos, G. (2007), *Por una ciudadanía sin indiferencia*, en: *Espacio público y formación de ciudadanía*, Bogotá, Editorial pontificia Universidad Javeriana.

Iglesias, M. (2006), “La conquista de los espacios y el ordenamiento de los cuerpos en la diferencia sexual y étnica”, [En Línea], disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/document2875.html#article-2875>, recuperado: 15 Junio 2008.

Infoamérica, “Giorgio Agamben”. [en línea], disponible en: <http://www.infoamerica.org/teoria/agamben1.htm>, recuperado: 19 junio 2008.

Kotler, P. (2006), *Dirección de Marketing*, Duodécima edición, México, Prentice Hall.

Lechner, N. (2002), *Nuestros miedos*. En: *El miedo Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín, Corporación Región.

Lyon, D. (1995), *El ojo electrónico el auge de la sociedad de la vigilancia*, Madrid, Alianza Editorial.

Márquez, E. (2004), *El ojo ve, el poder mira. La arquitectura para la vigilancia y el fin de la privacidad*. Bogotá, Fundación Cultural Javeriana de Artes Gráficas- eJavegraf.

Mendoza R. (2006), *Bogotá la ciudad*, Bogotá, Ediciones Gamma.

Muñoz F. (2004), *derecho penal y control social*, Núm. 98, Bogotá, Temis S.A.

Muñoz, L. (2004) “*La tal seguridad democrática*”, [en línea], disponible en: http://asmedasantioquia.org/momento_medico/edicion_87/seguridad_democratica.htm, recuperado: 20 Junio 2008.

Niño. S. (2002), *Eco del miedo en Santafé de Bogotá e imaginarios de sus ciudadanos*. En: *El miedo Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín, Corporación Región.

Páramo, P. (2007), *El significado de los lugares públicos para la gente de Bogotá*, Bogotá, Editorial Universidad Pedagógica Nacional.

Páramo, P. (2006), *Historia social situada en el espacio público de Bogotá. Desde su fundación hasta el siglo XIX*, Bogotá. Editorial Universidad Pedagógica Nacional.

Pereira, J. (2007), *Ciudad, comunicación y construcción de lo público*, en: *Espacio público y formación de ciudadanía*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Pérgolis, J. (1998), *Bogotá Fragmentada*, Bogotá, Tercer Mundo S.A.

Pintos, J. (2006) *Comunicación, construcción de realidad e imaginarios sociales*, En: *Proyectar imaginarios*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Editorial Sociedad Cultural La Balsa.

Presidencia de la República. Ministerio de Defensa Nacional. (2003), “Política de defensa y seguridad democrática”, [en línea], disponible en: http://www.colombiaemb.nl/es/seguridad/pol_seguridad_democratica.pdf, recuperado: 20 Junio 2008.

Quiroga, A. (2007), “Psicoanálisis Lacaniano”, [en línea], disponible en: <http://psicopag.galeon.com/lacan.htm>, recuperado: 5 julio 2007.

Reguillo, R. (2006), *Los Miedos Contemporáneos: sus Laberintos, sus monstruos y sus conjuros*, En: *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Rentería C. “Boletín de resultados en seguridad democrática”, [en línea], disponible en: http://www.dnp.gov.co/PortalWeb/Portals/0/archivos/documentos/GCRP/Otros/Boletin_Seguridad_2007.pdf, recuperado: 20 junio, 2008

RESDAL, Red de Seguridad y defensa de América Latina, (2008) “Colombia, Política de Defensa y Seguridad Democrática – Parte I”, [En Línea], disponible en: http://209.85.165.104/search?q=cache:BOsCN-6IRmcJ:www.resdal.org/Archivo/col-03-part1.htm+participacion+activa+de+los+ciudadanos+en+la+seguridad+democratica&hl=es&ct=clnk&cd=1&gl=co&lr=lang_es, recuperado: 20 junio del 2008.

Rincón, O. (2006), *Apagá la tele, Viví la ciudad: en busca de las ciudadanías del goce y de las identidades del entretenimiento*. En: *Entre miedos y Goces. Comunicación, vida pública y ciudadanía*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Sánchez, A. (2007), *Gestión social, sujeto y participación*, en: *Espacio público y formación de ciudadanía*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Santos C. (2008), “Logros de la política de consolidación de la Seguridad Democrática”, [en línea], disponible en: http://www.mindefensa.gov.co/descargas/Sobre_el_Ministerio/Planeacion/ResultadosOperacionales/Resultados%20Operacionales%20Ene%20-%20Abr%202008.pdf, recuperado: 21 junio 2008

Sennett, R. (1978), *El declive del hombre público*, Barcelona, Península.

Sennett R (1997), *Carne y Piedra*, Madrid, Alianza Editorial

Silva, A. (1992), *Imaginario Urbanos. Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, Colombia, Tercer Mundo Editores.

Silva, A. (2006), *Los imaginarios Globales: miedos, cuerpo, dobles.*, En: *Proyectar imaginarios*, Universidad Nacional de Colombia, Editorial Sociedad Cultural La Balsa.

Tonucci, F. (2006), “La ciudad de los niños ¿por qué necesitamos a los niños para salvar las ciudades?”, [en línea]. Disponible en: <http://www.ciccp.es/revistaIT/textos/pdf/08-Francesco%20Tonucci.pdf>, recuperado: 12 julio 2008

Tourain, A. (1995), *¿Qué es la democracia?*, México, Fondo de cultura económica.

Uribe, M. (2002), *Las incidencias del miedo en la política: una mirada desde Hobbes*. En: *El miedo Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*, Medellín, Corporación Región.

Vizer, E. (2007), “Aportes a una teoría social de la comunicación”, [en línea], disponible en: <http://www.intexto.ufrgs.br/n12/a-n12a1.htm>, recuperado: 5 julio 2007.

Whintaker, R. (1999), *El fin de la privacidad. Cómo la vigilancia total se está convirtiendo en realidad*, Núm. 109 Paidós comunicación, Buenos Aires, Editorial Paidós.

Wikipedia, (2008), “Regímenes de excepción”, [en línea], disponible en: http://es.wikipedia.org/wiki/Reg%C3%ADmenes_de_excepci%C3%B3n, recuperado: 19 junio 2008.

Wikipedia, “Vigilancia” [En Línea], disponible en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Vigilancia>, recuperado: 10 de Junio 2008.

Yarce, E. (2006), “Bitácora de guerra y paz. Nukak Makú”, [en línea], disponible en: <http://elizyarcos.blogspot.com/2006/10/nukak-mak.html>, recuperado: 20 junio 2008

Yori, C. (2007), *Espacio Público y formación de ciudadanía*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.